







# Testigos de la fe por la paz

## Vidas ejemplares de la Iglesia Católica de Guatemala

"Esta publicación fue posible a través del apoyo proporcionado por el Programa de Derechos Humanos y Reconciliación de USAID implementado por Creative Associates International Inc., PDHR/USAID, con el financiamiento de la Oficina de Iniciativas Democráticas de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América, USAID/G-CAP, bajo los términos de la donación número 520-C-00-01-00064-00. Las opiniones expresadas en la presente pertenecen a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista del PDHR/USAID o de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América".



ODHAG





## **Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala**

**-ODHAG-**

6ta. calle 7-70 zona1  
Guatemala, Guatemala, C.A.  
PBX: 285-0456 Fax: 232-8384  
Correo Electrónico: ddhh@odhag.org.gt

Guatemala, abril de 2003

**+ Monseñor Mario Ríos Mont C.M.**  
Coordinador General

**Nery Estuardo Rodenas**  
Director Ejecutivo

**Carlos Alarcón Novoa**  
Coordinador de Área Cultura de Paz

**Sonia Anckermann**  
Coordinadora Área de Reconciliación

**Mario Domingo Montejo**  
Coordinador Área de Defensa de la Dignidad

**Ninfa Alarcón Alba**  
Coordinación de Publicación

**María Teresa Martínez**  
Investigación y Redacción

**+ Monseñor Mario Ríos Mont C.M.**

**Lisandro Guevara**  
**Nery Rodenas**  
**Ninfa Alarcón**  
**Carlos Alarcón Novoa**  
**Oscar Reyes**  
Revisión

**Edison Herrera**  
Diseño Portada

**Tinta y Papel, S. A.**  
Impresión



## CONTENIDO

Presentación .....	7
Testigos de la Fe por la Paz .....	9
Vida de Monseñor Juan José Gerardi Conedera .....	15
Vida de el P. Hermógenes López Coarchita .....	27
Espiritualidad y Persecución del Martirio .....	37
Experiencia de Vida de Testigos de la Fe por la Paz .....	43
Homilía sobre los Mártires del P. Francisco Antonio María Harren, CICM .....	45
Contando los recuerdos .....	49
P. Walter Voordeckers .....	53
P. Alfonso Stessel .....	59
Madre Victoria de la Roca .....	65
Manuel de Jesús Tzalam Coj .....	75



María Mejía .....	83
Juan Barrera Mendez .....	89
Rosalio Benito y 48 compañeros .....	95
Mártires de Guatemala Exposición Inaugurada en abril del 2002 .....	101
Mártires de Guatemala, sin información de su experiencia de vida .....	121
Mensaje de su Santidad Juan Pablo II por la celebración de la Jornada Mundial de la Paz PACEM IN TERRIS, Una tarea permanente .....	127
Referencia Bibliográfica .....	139



## PRESENTACIÓN

*“Nuestras Iglesias particulares de América central, y especialmente las de Guatemala, están marcadas por una historia reciente de persecución y martirio. Son decenas los sacerdotes, religiosos y religiosas que han entregado su vida por su fe o por ejercer su ministerio, son centenares los laicos que han arriesgado y ofrecido su vida por ser apóstoles o simplemente ser cristianos. Esa historia marca nuestra actitud misionera de tal manera que la memoria de la fe nos motiva en el trabajo pastoral y nos fortalece para estar siempre alegres en el Señor. (Convocatoria al Segundo Congreso Americano Misionero, Conferencia Episcopal de Guatemala, 2 de febrero 2003)*

Seguir los pasos de Cristo, como lo han hecho tantos hombres y mujeres a lo largo de la historia, ha significado para algunos dar la vida por los demás, y es que a través de esta entrega descubrimos que no hay amor más grande que entregar lo mejor que tenemos por los demás; para que los demás puedan vivir dignamente como hijos de Dios. Muchas vidas que presentamos en esta publicación, son vidas de personas ordinarias que supieron hacer de la suya algo extraordinario, porque trataron de ser congruentes con su fe, ser sal y luz para el mundo.

Esta publicación es un reconocimiento, en el marco del quinto aniversario de la muerte de Monseñor Juan José Gerardi, que la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala hace a algunas vidas que fueron entregadas por la paz, como miles de vidas comprometidas con la palabra del Señor, muchas de ellas en el anonimato, vidas ejemplares de hermanos y hermanas que es necesario rescatar ... vidas que fueron entregadas por la vida.

Esta publicación contiene historias de vidas ejemplares, tales como: Monseñor Juan José Gerardi Conedera, Mártir de la Verdad y la Paz, Padre Hermógenes López Coarchita, conmemorando 25 años de su asesinato, Madre Victoria de la Roca, del Catequista Manuel de Jesús Tzalam Coj, Sacerdote Walter Voordeckers, Sacerdote Alfonso Stessel, niño catequista Juan Barrera Méndez, Catequistas María Mejía, Catequista Rosalio Benito y 48



compañeros. De igual manera, al final se presenta un listado de religiosos, religiosas, catequistas y laicos, que dieron esa ofrenda por la paz, y que queda como compromiso de investigaciones futuras.

Además se presenta el mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, el 1 de enero de 2003 “*Pacem in Terris: Una tarea permanente*” en donde se aborda de una manera especial el trabajo que todos los hombres y mujeres tenemos a favor de los derechos humanos.

Esta tarea de rescate de algunos testigos de la fe, debe ser un inicio, un primer paso para llevar a cabo investigaciones profundas al respecto, conocer nuestra historia, para que nunca más estos hechos de violencia vuelvan a suceder.

Queremos agradecer a personas e instituciones que apoyaron en la realización de esta publicación, especialmente al Hermano Santiago Otero, quien siempre es una luz en nuestro camino.



## TESTIGOS DE LA FE POR LA PAZ<sup>1</sup>

Los Testigos de la fe y de la paz son aquellas personas que han abierto su corazón y se han dejado tocar por la expresión liberadora del Evangelio, este encuentro los ha llevado a compartir su vida de una manera concreta en la historia de un pueblo sufriente y generador de vida nueva. Son los que han sido capaces de plasmar sus vidas en un camino lleno de novedades del Espíritu. Son personas que tuvieron la osadía de hacer vida el Evangelio del Señor Jesús, en medio del conflicto, de la persecución, son las personas que vieron, y que sufrieron junto con su comunidad y familia, que proclamaron, que defendieron la fe, la paz, hasta dar la vida y hacer realidad el llamado que Dios les hizo en ese contexto histórico que vivió nuestra Guatemala.<sup>2</sup>

El sentido teológico de ser testigo de la fe por la paz, es aquel que dio razón por la causa del Señor Jesús, y su causa se hace explícita en la vivencia encarnada de los valores del Evangelio, en la promoción humana, espiritual, moral y sociocultural de los diferentes rostros que posee la humanidad entera, hasta llegar a entregar la vida por una opción de amor, y es precisamente donde la Cruz tiene sentido y razón de ser.

La experiencia de vida de los testigos de la fe por la paz es ahondar profundamente en el misterio de la Palabra hecha comunión con el querer y misión de Jesús, hasta llegar a la identificación con El. Experiencia que hace vivir la radicalidad de las opciones hasta llegar a aceptar el sufrimiento y todos aquellos padecimientos que se vivencian por tomar en serio el Seguimiento de Jesús.

Hablar de los Testigos de la fe y de la paz es detenernos en la vida de fe, a la luz de la Palabra, pues es desde la experiencia de Dios, donde él nos comunica sus designios y sostiene el caminar. Es desde ahí que ellos son vida ejemplar para nosotros, quienes creemos en Dios y creemos que es posible tener una experiencia de entrega radical como ellos. Hablar de fe es tocar el



corazón, tocar los sentimientos de Jesús, sentir la mirada de Jesús y dejar que el nos exprese sus deseos para nosotros y para la historia.

Ya desde el libro del Génesis<sup>3</sup>, Dios toma la iniciativa de llamar a Abraham él responde a este llamado y en consecuencia Dios le da la gracia de vivir el despojo total. Deja su país, su comunidad, su familia porque en el serán bendecidas todos los pueblos de la tierra, hará surgir un nuevo pueblo de creyentes. Es la fe que llega a hacernos sufrir porque despojarse de nuestros proyectos personales y entrar en los proyectos de Dios cuesta, incluso, la vida. Pero nos mantienen en el crecimiento de una vida comprometida con nuestro pueblo, optando siempre por los más pobres y marginados, los elegidos del Señor Jesús.

La fe es la relación entre este Dios que llama, que seduce, que transforma y un pueblo que quiere ser transformado y liberado de todo aquello que aparta del proyecto de Dios. En este camino la fe es fidelidad. Dios es fiel a lo que nos promete, sólo basta dejarnos escuchar por El, dejarnos poseer por El, sobre todo vivir fieles a su Espíritu, que cada día en nosotros la misión sea novedad y creatividad para la entrega con los demás.

La fe es el creer religioso que implica confianza total del hombre en el encuentro con Dios, con la Palabra que Dios regaló para sus pueblos. El requisito único es la relación íntima con el corazón de Dios y con el corazón del Mundo, por eso en esta relación damos razón de los frutos del Reino en construcción. Así es como los testigos de la fe por la paz han creído en Dios de una manera confiada, han entrado en un proceso de fe cristiana que les ha hecho vivir en una disposición interior, en discernimiento continuo de una entrega y aceptación de lo que Dios les va pidiendo en la medida de su experiencia con El y con su Pueblo.

Ellos han tenido la certeza de que la fe es entrar en un misterio donde en medio de este, aun hay claridad y luz para avanzar en el camino, para vivir los dones que nos son otorgados por amor y que somos llamados a compartirlos



para que verdaderamente se haga realidad la Palabra del Evangelio y el sueño de Dios: “*vine a traer vida y la vida en abundancia*”<sup>4</sup>

En el Nuevo Testamento,<sup>5</sup> Jesús llama a sus primeros discípulos, ellos “*fuleron y vieron y se quedaron con El*”, los testigos de la fe por la paz se han quedado con El, fuente y vida de donde viene la fuerza para llevar consigo a un Jesús encarnado en una realidad poseída por el Antireino,<sup>6</sup> pero que está llena de desafíos, de proclamación, de celebración, y de experiencias enriquecedoras de haber sido elegidos para amar hasta el extremo. Amor que los ha llevado a la Cruz, pero una Cruz que es fuente de vida, que es fuente de gracia, que es fuente de Salvación.

La vida de un Testigo de la fe por la paz, es un signo de resurrección, es una vida ejemplar, que anima y fortalece nuestro Espíritu, para que en el diario vivir ellos sean nuestros intercesores y animadores de nuestro ser y quehacer en el ámbito eclesial y social, en nuestra vida de fe y comunión con los que nos llamamos cristianos. Su compromiso radical trae como consecuencia la unidad de los cristianos y los no cristianos, sólo basta dejarnos interpelar por su vida y su misión.

Los testigos de la fe por la paz en este contexto de compromiso, han sido capaces de restaurar la dignidad de las personas que sumergidas en la pobreza y la violencia han tenido que romper el silencio para que su palabra tenga un eco de esperanza, de libertad, de verdad, y de paz, es donde precisamente el florecimiento del Reino se hace expresión de fe y misión para quienes nos decimos Cristianos.

Mantengamos vivos nuestros “deseos de desear” lo mejor para el mundo, especialmente para la paz, sobre todo de nuestra Guatemala. Que nosotros desde nuestra actividad creadora dejemos que el Dios de la vida se haga creación en nosotros. Sumerjamos nuestra vida en el Espíritu, porque desde El la fe puede ser acrecentada y renovada cotidianamente, para poder ir a los demás. Luchemos para que nada ni nadie se posea de nuestra fe, y



de nuestra paz, sino el Señor Jesús y su causa, reflejada en las necesidades de nuestras comunidades. Vayamos en busca de la luz donde aún hay oscuridad, que nuestros Testigos de la Fe por la paz intercedan ante Dios para que vivamos conciente y apasionadamente nuestra misión que María, la mujer que permaneció siendo Testiga de la obra de su Hijo Jesús, de la Fe de sus discípulos, interceda ante al Padre, para que junto a ella nos dejemos educar por cada signo, por cada acontecimiento, por cada valor, que Ella nos enseñe a saber guardar en el corazón<sup>7</sup> y en la Historia lo sagrado que poseemos y podemos aportar al mundo para su transformación.

---

<sup>1</sup> Reflexión de Ma. Teresa Martínez García. Religiosa. Hija del Corazón de María.

<sup>2</sup> Período del Conflicto Armado Interno: 1960-1996.

<sup>3</sup> Génesis 12,1-9.

<sup>4</sup> Jn. 10,10.

<sup>5</sup> Jn. 1, 39.

<sup>6</sup> Definiendo por antireino todos aquellos signos de muerte que no llevan a promover la dignidad de las personas, por ejemplo, los tipos de pobreza, miedos, violencia, falta de bienestar y servicios, educación, vivienda, seguridad, alimentación, etc.

<sup>7</sup> Lc. 2,51.



# MARTIRES DE GUATEMALA<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> La palabra "mártir" viene de una lengua antigua, el griego y significa "testigo". Los mártires son aquellos que han sellado con su sangre el compromiso en nuestra historia, por la causa de Jesús, son los que han encarnado el Evangelio y han entregado su vida hasta la Cruz, son memoria de fe y resurrección para la vida de nuestra Iglesia.





**MONSEÑOR JUAN JOSE  
GERARDI CONEDERA**





Nació en la ciudad de Guatemala, el 27 de diciembre de 1922. Sus padres fueron Don Manuel Benito Gerardi y Doña Laura Conedera de Gerardi, de no muy lejana ascendencia italiana. Sus hermanos son: Francisco, María Teresa, Juan José y María del Carmen.

Inició sus estudios en el Centro Educativo del Asilo Santa María, de la ciudad de Guatemala, con las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. En los tiempos de Monseñor Mariano Rossell entró en el Seminario Conciliar, opción poco frecuente en aquellos años para un joven guatemalteco.

Fue ordenado Sacerdote el 21 de diciembre de 1946, en la Catedral Metropolitana, de la ciudad de Guatemala. En su ministerio pastoral pasó como coadjutor en varias parroquias del Sagrario, luego párroco de Mataquesuintla (1948-1951), Tecpán (1951-1955), Patzicía (1954-1955) (Chimaltenango); aquí tenía a su cargo pastoral un largo territorio, que lo llevaban hasta Comalapa a veces, con largas caminatas a pie. Después pasó a la parroquia de San Pedro Sacatepéquez, (1955-1956), luego a Palencia (de 1956 a 1959). Desempeñó los cargos de Canciller de la Curia Eclesiástica Metropolitana, siendo Arzobispo Monseñor Mariano Rossell. Este gran Arzobispo dejó en su modo de ser y hacer sacerdotal ideales y convicciones que nunca abandonaría en su vida, entre otros, el estar siempre tan atentos a las realidades espirituales de la gente y la superación material de los más pobres, a lo que se suma el nunca claudicar ante ninguna ideología a los halagos del poder.

En la curia pasó hasta 1967, desempeñando al mismo tiempo funciones de capellán de Santa Clara, párroco de El Sagrario, Consiliario de Cursillos de Cristiandad, y párroco de Candelaria, de 1966-1967. De estos años va a ser muy determinante el tiempo transcurrido muy cerca de Monseñor Rossell; siempre fue su admirador, en él encontraba confianza y ayuda; Monseñor Gerardi siempre recordará con insistencia que la Carta Pastoral del Episcopado Guatemalteco “*Sobre los Problemas Sociales y el Peligro Comunista en Guatemala*”, del 15 de agosto de 1962, es el documento más importante de la década, en el que se apuntó directamente a las raíces de la injusticia social que se venía padeciendo y era preocupación fundamental de Monseñor Rossell.



El 9 de mayo de 1967 el Papa Pablo VI lo nombra Obispo de la Diócesis de la Verapaz, siendo consagrado en la Catedral Metropolitana de Guatemala el 30 de julio de 1967, ahí encuentra situaciones difíciles, principalmente la carestía de Sacerdotes. Allí ejerció su ministerio episcopal como Obispo Titular, hasta que en septiembre de 1974 fuera elegido tercer Obispo de la Diócesis de Santa Cruz de El Quiché, donde inició su ministerio, el 7 de diciembre de 1974, cuando tomó posesión de la misma. Algunos le manifestaron que no dejara La Verapaz, que no se fuera para el Quiché; pero como era un hombre de gran disponibilidad a la Iglesia, aceptó sin condiciones ir al Quiché.

Continúa, sin embargo, como Administrador Apostólico de la Verapaz, situación que le provocaba grandes viajes y la duplicación de las tareas. En ambas Diócesis conoció de cerca la realidad de los Q'eqch'ies, Pokomch'ies, Q'ich'es, Ixiles. Participó en los primeros encuentros de promoción de una genuina pastoral indígena, de forma que la Iglesia en Guatemala se hiciera más cercana los pueblos mayas, en el anuncio del Evangelio. De múltiples maneras apoyaba la religiosidad y las tradiciones de fe de un pueblo que recurre a Dios en cada momento.

El primer año de ser Obispo de la Verapaz, escribió una bella Carta Pastoral “ *A la Luz del Vaticano II: Diócesis, comunidad viva y operante*” del día 30 de julio de 1968. Describe en esta los lineamientos generales y las “ideas fuerza” que deben animar, mover y dirigir a un verdadero espíritu de renovación, según la doctrina expuesta en el Concilio Vaticano II.

Su nombramiento de Obispo, lo coloca en una coyuntura eclesial sumamente comprometedor, en la que la Iglesia guatemalteca va entrando muy lentamente a los retos pastorales del Concilio Vaticano II. Monseñor Gerardi, por entonces Obispo joven y con gran entusiasmo, fue uno de los grandes promotores de una Nueva Pastoral de Conjunto.

En 1970 asistió con otros Obispos, a un encuentro de renovación Pastoral en Medellín, Colombia, sumamente fecundo y enriquecedor, sobre todo por las propuestas que se derivaron del análisis y estudio de las conclusiones de la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, que dos años antes se había realizado en esa misma ciudad colombiana. Promovió la participación



de los laicos, la radio, la alfabetización, los delegados de la Palabra” y la Pastoral Indígena.

Su participación en la vida de la Iglesia en Guatemala fue siempre muy activa; era sumamente apreciado y querido entre el clero y los Obispos, de forma que desde 1972 fue elegido para el cargo de Presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala (CEG), por dos períodos consecutivos, 1972-1974 y luego 1974-1976; repetirá de nuevo este cargo, de 1980 a 1982, al que renunció por encontrarse en exilio. En 1974, la Conferencia Episcopal, lo elige como delegado del Sínodo de los Obispos, que se celebró en Roma sobre el tema de la Evangelización.<sup>9</sup> Esto le dio oportunidad a Monseñor Gerardi de presentar aquello que era parte de su vida y su trabajo.

Poco después del Sínodo fue trasladado a El Quiché, una realidad nueva, también indígena; con pocos agentes de pastoral, y con retos difíciles de asumir, sobre todo la situación de la violencia crecía considerablemente. El Quiché es un Departamento caracterizado por índices de pobreza alarmantes. Es el Departamento más pobre de Guatemala.

En la creación de Cooperativas, la Iglesia empezó a resentir los primeros enfrentamientos con el estamento de poder local, puesto que se oponían a la posibilidad de que se abrieran caminos de una mejor calidad de vida de la gente. En este año la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, condenaba al Estado guatemalteco en base a las “ *graves violaciones al derecho, a la vida a la libertad y a la seguridad de la persona humana*”.

En los períodos de 1978-80 para Monseñor Gerardi los signos de la violencia eran visibles de muchas maneras, no sólo eran las muertes diarias en Guatemala, sino el sistema el que se descomponía, por la carencia de un mínimo de humanismo.

En el mes de mayo de 1980, se reunió la Conferencia Episcopal de Guatemala, Monseñor Gerardi elaboró un informe sobre la situación de El Quiché, momento en el que determinaron emitir un comunicado para iluminar la situación y hacer un pronunciamiento público para dejar clara la verdadera misión de la Iglesia. En este período son asesinados los sacerdotes, José



María Gran Cirera, con su sacristán, Domingo Batz, el P. Faustino Villanueva, asesinado en la casa parroquial en Joyabaj.

A los pocos días esta violencia y dolor en la Diócesis del Quiché, se conoce el atentado planificado contra El Obispo Mons. Juan Gerardi, la persecución contra la Iglesia era abierta e implacable. Los catequistas enterraban sus biblias, los objetos religiosos, las imágenes, rosarios, catecismos, libros de cantos, de alfabetización, de salud.

Como consecuencia de estos hechos, que constituyen una persecución sistemática contra la Iglesia, Mons. Gerardi debió salir de la Diócesis de El Quiché temporalmente el 20 de julio de 1980.

A las pocas semanas, Monseñor Juan Gerardi, que cumplía funciones de Presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala, salía en un viaje a Roma, junto con Monseñor Prospero Penados del Barrio<sup>10</sup>, para asistir al Sínodo sobre la familia, que habría celebrarse en el Vaticano y al mismo tiempo o tal vez, como objetivo principal, informar a S.S. el Papa Juan Pablo II, sobre la realidad guatemalteca y los acontecimientos de la Diócesis de Santa Cruz de El Quiché.

Es importante fijarse en los adjetivos con los que el Papa Juan Pablo II, denuncia la persecución de los catequistas y agentes de pastoral: *“me entristece, en particular, la grave situación que se ha producido en la Diócesis de El Quiché, donde a causa del multiplicarse acciones criminales y de amenazas de muerte contra eclesiásticos, la asistencia religiosa a la comunidad eclesial sigue faltando del todo...Es un deseo general, desde hace tiempo, que se realicen las reformas sociales necesarias para una vida, en Guatemala, más justa y más digna de todo hombre ...”*

Después de asistir al Sínodo, y teniendo en cuenta que el Papa le había pedido regresar a la Diócesis, aún en las condiciones de militarización y persecución en las que se encontraba el Departamento de El Quiché, Monseñor Gerardi decidió regresar a su Diócesis, aunque el corazón y la mente le dictaran otra cosa. Dispuesto regresaba el Obispo a cumplir tal mandato, sin



embargo no se hizo realidad, porque a su regreso al País, a finales del mes de noviembre las autoridades militares de las oficinas de migración del aeropuerto de Guatemala, por órdenes de alto nivel le impidieron su entrada al País, tal vez providencialmente, aún siendo como era guatemalteco y teniendo todos sus documentos en regla. De no haber mediado la oportuna intervención de algunos Obispos, y otras personas de Iglesia que se hicieron presentes en el aeropuerto, y entre ellos Monseñor Rodolfo Quezada Toruño que junto con el secretario de la Nunciatura, pudieron pasar a las dependencias de migración donde tenían detenido a Mons. Gerardi, tal vez hubiera sido allí mismo desaparecido.

Dejar la Diócesis, dejar Guatemala, eran para Monseñor Gerardi, sufrimiento y martirio que iban templando su alma noble en la firmeza del amor a la verdad. Debió por tanto, y muy a su pesar, asilarse por un tiempo prudencial en Costa Rica. Visitó la Nunciatura, donde Monseñor Ramiro Moliner; el Arzobispo de San José, Costa Rica, Monseñor Arrieta, le ofreció que escogiera la parroquia que quisiera; Monseñor Gerardi le respondió que, le crearía problemas. Siendo Obispo aceptó el cargo de coadjutor a la parroquia de San Juan de Tibás, San José Costa Rica, donde dejó gratos recuerdos en su ministerio pastoral.

Un año y medio después y al saber que el General Lucas García no estaba ya en el poder, luego del golpe de Estado (23 de marzo de 1982), del que se alegró Monseñor Gerardi, regresó a Guatemala en el período golpista del general Ríos Montt, que andando el tiempo más que mejorar la situación, la complicó para toda la Iglesia como para la Sociedad.

Ya en Guatemala y después de regresar de renunciar jurídicamente a la Diócesis de Santa Cruz de El Quiché (14 de agosto de 1984), fue nombrado Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Guatemala, encargado de la Vicaría general y también de pastoral social.

Mons. Gerardi, buscó la paz en momentos en los que el poder establecido se decidió arbitrariamente por la guerra y la represión contra el pueblo y de manera particular contra la Iglesia. Participó en algunos momentos en los Acuerdos de Esquipulas II (agosto 1987) y la conformación de la Comisión



Nacional de Reconciliación, presidida por Monseñor Rodolfo Quezada Toruño, a quien acompañaba Monseñor Juan Gerardi. Fue gestor activo de muchos de los documentos más significativos de la Conferencia Episcopal de Guatemala, a favor de la justicia, de los Derechos Humanos y la construcción de la paz en Guatemala.

El era un pastor muy consciente de la realidad del pueblo de Guatemala. Unió a su oración, la coherencia de vida, que le permitió vivir siempre disponible a la voluntad de Dios, aún en los acontecimientos más duros de la vida. Ciertamente, en su vida se entrecruzan muchos hilos de la historia de Guatemala, que él sabía colocar muy bien en su momento y circunstancia.

Una vez nombrado Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Guatemala, se comprometió en la participación en el Sínodo Arquidiocesano, pero sobre todo llevó adelante la creación y coordinación de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (1989), que durante varios años ha venido trabajando en beneficio de las víctimas de la violencia en Guatemala y en la promoción y defensa de los Derechos Humanos.

Monseñor Gerardi, “pastor bueno y fiel”, asumió en su vida la causa de Jesús y como miembro de la Iglesia, El nos ha enseñado a vivir de nuestras raíces, un hombre perspicaz, intuitivo, práctico, atento, con capacidad de escucha para saber discernir y decidir acertadamente. No fue fácil su ministerio, el transcurrir de los años le permitió un doloroso aprendizaje, que si bien sembró en su corazón convicciones y amarguras, forjó también al hombre de fe y de una gran riqueza interior, forjado así, a golpes de realidades duras y complejas y hasta de incomprensiones cercanas, dentro y fuera de la Iglesia. En su corazón se encerraba el ideal y la duda, la convicción y la sospecha, el amor y la compasión.

Uno de los grandes proyectos en los que se había comprometido casi a tiempo completo Monseñor Juan Gerardi Conedera; fue el proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica, REMHI, en él había puesto toda su esperanza, como un signo para reconocer el testimonio de las víctimas de los años de la violencia en Guatemala, y así contribuir al reconocimiento de la verdad que nos llevara a trabajar para que el pasado no se repita” *Nunca*



*Más*”; de tal modo que en Guatemala se puedan dedicar mejores y mayores esfuerzos a favor de la paz y la reconciliación de los guatemaltecos. Si bien constituyó un esfuerzo interdiocesano, no fue acogido con el mismo entusiasmo por todos los sectores eclesiales. De hecho, en la capital, pocas parroquias fueron las que participaron.

Hacía tres años que se había iniciado el Proyecto REMHI, y el día 24 de abril de 1998, al terminar la celebración del mismo, y luego de un discurso ampliamente aplaudido a Monseñor Juan Gerardi se le veía rebotante, al menos realizado, ya que uno de sus sueños, concluía satisfactoriamente. Era un logro para la sociedad Guatemalteca. Se sentía alegre de servir al pueblo y a la Iglesia de Guatemala. Ciertamente, se señalaban a muchos “Pilatos”, que como aquel que se lavó las manos y mandó a la Cruz a Jesús, aquí en Guatemala cometieron horrores sin cuento. Monseñor Gerardi, y todo su extraordinario equipo de trabajo, que llevaron adelante la dirección y la parte técnica del proyecto, colocaron el dedo en la llaga, para señalar y denunciar una vez más la raíz de los problemas en una tierra que ha sufrido tanto por la prepotencia política, económica y militar de unos cuantos, con el objetivo de sanar, curar y, reconociendo la verdad, fundar adecuadamente la paz firme y duradera.

Con este trabajo se pudieron recolectar unos 6,500 testimonios a lo largo y ancho de toda la geografía guatemalteca, que hablan de más de 55,000 víctimas. De ese total, el 75% adultos, y un 75% también lo constituyen víctimas pertenecientes a los pueblos mayas de Guatemala. REMHI documento que unos 86,318 niños cuyos padres sufrieron alguna violación, la mitad de ellos quedaron huérfanos de padre y/o madre. Al menos tres de cada diez víctimas pertenecían a algún grupo organizado. Una de cada cinco víctimas trabajaba en grupos de carácter social o comunitario. Más del 90 % eran líderes civiles, sólo una de cada diez víctimas pertenecía a algún grupo de carácter militar.

El departamento de El Quiché fue donde se vivió con mayor intensidad el impacto de la violencia; el 57% de las víctimas se refieren a El Quiché y un 23% a Las Verapaces. En el Quiché se perpetraron más de 31,400 víctimas. Para toda Guatemala el informe REMHI contabilizó 524 masacres, pudo



documentar 422 y de ellas 263 se cometieron contra los pueblos de El Quiché, sólo en el año 1982, se perpetraron 120. De esas 263, el Ejército es responsable de 14; el ejército en colaboración con grupos paramilitares son responsables de 90 más. Los paramilitares por su cuenta, perpetraron 12; y la guerrilla responsable de 14 de dichas masacres. Sabemos que estos datos no informan todavía de todas las violencias cometidas de este estilo.

Esta tragedia tuvo escenarios muy variados, pero sobre todo afectó a los pueblos mayas; la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, que presentó su informe GUATEMALA MEMORIA DEL SILENCIO, el 25 de febrero de 1999, calificó tales hechos contra la población civil en esos años de violencia, como “*genocidio*”. Era signo claro, de la importancia que la palabra de Monseñor Gerardi había tenido para esta comisión.

El 24 de abril de 1998 Monseñor Juan Gerardi, presentó el Proyecto REMHI en la Catedral metropolitana de la ciudad de Guatemala, en el que dice: *“el trabajo de REMHI ha sido una empresa asombrosa de conocimiento, profundización y apropiación de nuestra historia personal y colectiva. Ha sido una puerta abierta para que las personas respiren y hablen en libertad, para la creación de comunidades con esperanza. Es posible la paz que nace de la verdad de cada uno y de todos...El compromiso de este Proyecto con la gente que dio su testimonio ha sido recoger su experiencia en este Informe y apoyar globalmente las demandas de las víctimas. Pero entre las expectativas de nuestro compromiso también se encuentra la devolución de la memoria. El trabajo de búsqueda de la verdad no termina aquí, tiene que regresar a donde nació y apoyar mediante la producción de materiales, ceremonias, monumentos, etc., el papel de la memoria como un instrumento de reconstrucción social... la verdad duele pero es, sin duda, una acción altamente saludable y liberadora”*.

El 26 de abril de 1998, dos días después de haber presentado el REMHI, donde se había mostrado tan feliz, “*impactado*” de tanta gente que había venido a la Catedral, comentó a un amigo, “*pasará mucho tiempo para que la Catedral se llene otra vez como hoy*” Juan Gerardi desborda de alegría y felicidad porque se había cumplido uno de sus sueños.



El regresa de un encuentro en la casa de sus sobrinos, donde frecuentemente almorzaba o cenaba todos los domingos y se dirige a su residencia en la Parroquia de San Sebastián, en el centro de la ciudad. Se siente cansado pero muy contento.

Mas o menos 5 minutos antes de las 22:00 horas el ingresa el carro. El portón se cierra desde dentro, pero ¿quién lo cierra? Todo pasa en cuestión de segundos. Ya dentro del garaje, al bajar del carro, Juan Gerardi es agredido ferozmente por una o más personas quienes lo golpean con un pedazo de concreto de aproximadamente ocho libras.

Primero le dan un golpe en el lado izquierdo de la cabeza, después otro en la parte posterior del cráneo. Atacan su cerebro y su cara: parece que quieren matar su inteligencia, sus ideas, sus sueños y visiones y su rostro. Destruyen su cara, su nariz, su boca con la cual anunció por tantos años la Palabra de Dios; con la que llamó incansablemente a la paz y a la reconciliación. Los médicos forenses después dijeron que tenía unas 17 fracturas.

Juan Gerardi quiere defenderse, desviar los golpes con sus manos y se fractura el dedo pulgar de la mano derecha. Rápidamente se desploma al suelo donde más tarde se hallan sus anteojos, sin rastros de sangre. Todo indica que él vive unos dos, ó tres minutos más. Tragaba sangre mientras moría. Los asesinos arrastran su cuerpo unos tres metros hacía el interior del garaje.

La noticia del asesinato de Monseñor Gerardi corre por Guatemala y por el mundo entero “Esto no puede ser cierto”, ¡no es posible!, es la primera reacción de muchos. En los años de la guerra fueron asesinados cientos de catequistas, sacerdotes y religiosos, pero ahora, un año después de la firma de la paz, ¿será posible que alguien se atreva a asesinar a un obispo?. Las primeras noticias son confusas: él fue asaltado a tiros; sus guardaespaldas (¡jamás tuvo guardaespaldas!) fueron heridos; familiares lo acompañaban en otro carro hasta que lo veían entrar el carro, etc. La mayoría conecta el asesinato con el informe de REMHI que Mons. Gerardi presentó, 53 horas antes en la Catedral.



El día 28 de abril de 1998, no hay nadie en Guatemala que no sepa lo que ha pasado. Unas diez mil personas caminan en silencio hacía la Iglesia de San Sebastián, jamás se ha observado un silencio tan profundo de una multitud tan grande. En una celebración de la palabra se leen poemas, bienaventuranzas, los colaboradores de Monseñor Juan Gerardi encienden candelas del cirio Pascual, para pasar la luz a toda la gente que se ha reunido.

El día 29 de abril, día del entierro, llegan camionetas de las Verapaces y de El Quiché, donde Monseñor Gerardi había trabajado como Obispo. Mucha gente espera en el lugar de la Catedral, donde a las 10:00 de la mañana unos 30 obispos de Guatemala y otros países celebran la misa, junto con el representante del Papa y alrededor de 500 sacerdotes. *“Monseñor Gerardi, optó por el amor y no por el odio, y buscó de mil maneras distintas la forma en que los guatemaltecos volviéramos a reconciliarnos y a ser un solo pueblo, una sola vida, una sola ilusión, para hacer una patria distinta .. un día este pueblo podrá gritar con todo el corazón y con acentos de victoria: ¡GUATEMALA, GUATEMALA NUNCA MAS!”*<sup>11</sup>

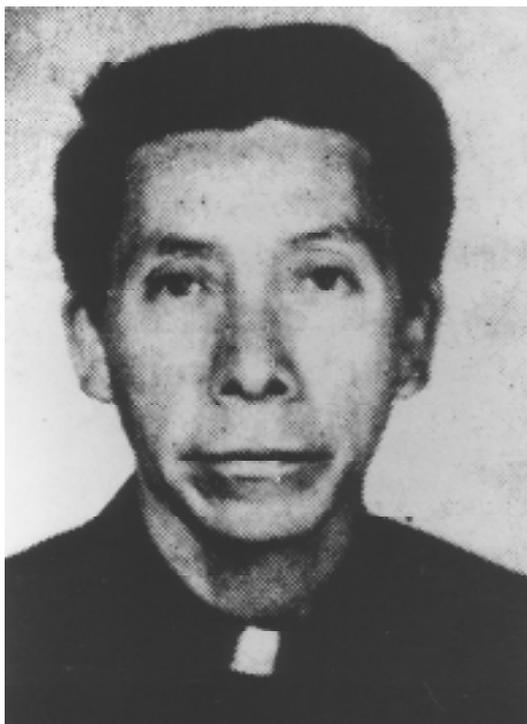
Todo este camino de vida, trabajo y compromiso social, Monseñor Gerardi lo selló con su muerte. Su compromiso y el testimonio de su sangre derramada, dan horizonte mayor a nuestra esperanza. Monseñor Juan Gerardi siempre será un testigo fiel de Dios, mártir de los Derechos Humanos, mártir de la verdad y de la Paz.

---

<sup>9</sup> Tuvo lugar en el Vaticano, del 26 de diciembre al 26 de octubre de 1974.

<sup>10</sup> Entonces Obispo de San Marcos y vicepresidente de la CEG.

<sup>11</sup> Homilía de Monseñor Flores



**P. HERMOGENES LÓPEZ  
COARCHITA**





Nació el 16 de septiembre de 1928 en Ciudad Vieja, Sacatepéquez, Guatemala.

Sus Padres fueron Don Angel López Hernández y Doña Victoria Coarchita Santacruz. El Padre Hermógenes es el tercer hijo de cinco hermanos y tres hermanas.

Fue bautizado a los cuatro días de su nacimiento, en la misma Iglesia de Ciudad, Vieja. Al terminar su primaria, a los 15 años, ingresó al Seminario Conciliar de Guatemala, donde estudió Filosofía los primeros dos años, después partió al Seminario San José de la Montaña, en San Salvador, a cursar los estudios teológicos.

Fue ordenado sacerdote el 7 de noviembre de 1954 en la Arquidiócesis de Guatemala. Tras ser ordenado como sacerdote y por su profunda espiritualidad, lo nombraron Director Espiritual del Seminario Conciliar de la Arquidiócesis. Simultáneamente desempeñaba el cargo de capellán de la Iglesia Nuestra Señora de Fátima, en la zona 2 de la Capital, luego estuvo en la parroquia de San Miguel Dueñas, en Sacatepéquez, cargo que desempeñó sólo por cuatro meses, para pasar a ser auxiliar del párroco de la Florida, zona 19. Al poco tiempo le confiaron la dirección del Preseminario de Santiago, en la Iglesia de la Escuela de Cristo en la Antigua Guatemala.

En 1966 lo nombraron párroco de San José Pínula, su misión aquí se prolongó por un espacio de 13 años, donde demostró su calidad humana de servicialidad a todo el pueblo, con preferencia por los más pobres y por los niños. Tuvo bajo su responsabilidad por 13 años la parroquia de San José Pínula, donde en ejercicio de sus labores, se había distinguido por defender al pueblo pobre y por oponerse a la arbitraria e ilegal “agarrada de jóvenes para el cuartel militar”. Apoyó a los campesinos de su región en la defensa del derecho al agua de los ríos del cauce natural que pasaba por las comunidades de ellos y se pretendía desviar, hecho que lo llevó a enfrentarse con la Compañía de Aguas, S.A. y con los finqueros de la zona, por haber subido el precio de la leche, privando de tal alimento a muchos niños de la región.



**El 30 de junio de 1978, fue vilmente asesinado, haciéndole tres disparos que dieron justamente en el corazón del padre.** Con el asesinato acallaron las justas demandas del pueblo empobrecido que se levantaba reclamando justicia, por boca de un sacerdote consecuente con su fe y la vida de su pueblo. Sin embargo la verdad nunca podrá ser ocultada, y el signo martirial de su compromiso hasta derramar su sangre, era prueba evidente de que su conciencia estaba fundada en la verdad.

Un modelo de Santidad para nuestro tiempo, es el P. Hermógenes<sup>12</sup>, es un modelo para todos los sacerdotes y para toda persona que se considere cristiana. Al ir recogiendo los testimonios de quienes lo conocieron, se confirma que su martirio fue la coronación de una vida de entrega por la causa de los pobres. La santidad no se improvisa, sino que es un estilo de vida que se va construyendo día a día, con las pequeñas acciones cotidianas, que son pasos que van acercando el Reino de Dios para todo el pueblo.

Uno de los signos más palpables fue que, en cada casa que entramos, encontramos la foto del P. Hermógenes en un lugar especial, con el testimonio de las personas: *“es un santo el que tuvimos aquí en Pínula”*.

A la vez, nos sorprendió agradablemente que cada familia que visitamos se sentía la favorita del padre. Tratar a todos con cariño único y preferencial es signo de un corazón abierto a todos, donde el amor de Dios se manifiesta, porque tiene un lugar especial, porque tiene un lugar especial para cada uno.

Desde entonces, el P. Hermógenes vive en el pueblo de San José Pínula y en el corazón de todos los cristianos guatemaltecos que reconocemos en él un ejemplo de vida entregada cada día a sus hermanos, hasta las últimas consecuencias.

Su amor preferencial por los pobres, por los niños, por los jóvenes, su opción de ser pobre él mismo, según el Evangelio, su decisión de luchar por defender los derechos de los empobrecidos, fue el sentido y la dirección de su vida. Por eso, ahora a sus 25 años de su muerte conviene preguntarnos no sólo ¿por qué murió? Sino ¿por qué vivió el P. Hermógenes?



**De acuerdo a testimonios de quiénes fueron feligreses del padre y su familia, el Centro de Comunicación AVE<sup>13</sup> realizó este trabajo para rescatar la memoria del P. Hermógenes López Coarchita:**

Hay algo que debemos recordar y tener en la memoria. No recuerdo si era seminarista o ya era sacerdote, y el habló con usted y mi mamá en la esquina de aquel corredor, que les dijo a las dos: que él quería ser Santo y que estaba trabajando para ser Santo, se recuerda de eso. No solo contaba que cuando él ya se fue de la casa, después de ordenarse el hace servidor, ya no pertenecía a la casa, entonces mamá contaba que el le dijo: “*mamá yo quiero ser Santo*”, entonces tiene que luchar bastante y yo creo que él se lo propuso ser Santo, como todos quieren serlo.

El había nacido al pie del volcán de agua, que amenaza a ciudad Vieja, el creció entre cafetales en Antigua, en un tiempo capital de Guatemala. En el huerto el agua viva que saltaba desde lo hondo de aquel pozo era anuncio de otra agua que marcó trágicamente su existencia, en la Antigua, entre las ruinas queda el árbol que plantó el hermano pedro, el apóstol que sembró la calidad de la tierra maya, un retoño de tal árbol crece tierno en una plaza de Antigua.

Por las calles de la Antigua caminó el joven Hermógenes que eligió ser sacerdote y salió como Abraham sin saber a donde ir.

Llegamos al seminario él había sido nombrado director de este Seminario, llegamos mi primo y en la puerta del preseminario. “Escuela de Cristo”, nuestros papas se despidieron de nosotros y yo muy triste, no quería entrar. Mi Primo tampoco pero él nos tomó a los dos, uno de un brazo y otro del otro. Así fue, entramos y nos dijo “muchachos no lloren, estén contentos aquí vamos a vivir muy bien”, vamos hacer grandes amigos, ya verán, este fue un gesto muy propio de él: que todos las noches nos reunía en la Iglesia, se acercaba a la primera banca, tomaba su reloj y decía unos momentitos muchachitos y empezaba la meditación.

El P. Hermógenes López Coarchita, fue nombrado párroco de San José Pinula, allí comenzó su cuesta arriba en el compromiso hacia la Santidad, su



entrega al pueblo y a los pobres. Fue por el mismo amor que él se entregó a San José Pínula. Le prestaba una atención muy especial a los niños, esto hacía que nos sintiéramos bien, pues él daba mucha confianza, siempre estaba atento a escuchar a las personas. Después que fue nombrado párroco de nuestro municipio, se preocupaba por todas las personas, de manera especial de los que podemos advertir, que el prestaba más atención a las familias desposeídas.

El amor del padre eran los niños, les regalaba dulces, a los trabajadores pan y agua. Se iba a la montaña a veces se descalzaba para sentir lo que sentían los que no tenían para zapatos y trabajaban descalzos. Era un Santo, demasiado bondadoso, compraba pan para repartir y visitar a la gente. Cuando fue el terremoto nosotros estábamos apenados, nos salimos al patio y vimos una linterna, era el P. Hermógenes.

Una de las experiencias del Padre Hermógenes, es una persona muy humana no dejaba ir a las personas hasta que le compartieran sus problemas. Él escuchaba. Es un Santo en vida, hablaba con la persona así fueran elegantes, humildes, y sencillas. Trataba a todos por igual, no veía ninguna particularidad.

Por ejemplo, venía de alguna aldea y se encontraba con un grupo de camineros, era gente trabajando con su palas, piochas, azadón carretillas de mano preparando el camino. Los saludaba de uno, les decía muchas gracias muchachos por estar arreglando el camino para que pueda pasar el mejor carro del barrio, así le llamaba el a su carrito ya bastante viejo. Aprovechaba la oportunidad de sacar cosas para compartir con ellos.

Desde que llegó a San José Pínula trató de comunicarse con toda la gente de su parroquia, en su diario el muchas veces escribe, *“este fue día de paseo, pero no era un simple paseo, él tomaba un callejón de San José Pínula y se iba de casa en casa a conocer a su gente”*.

Por ejemplo en una oportunidad le pregunta a un señor: ¿en dónde trabajaba? yo trabajo en tal finca y gano veinte centavos al día y el señor en son de broma le cuenta, yo gano justo para comprar mis cigarrillos. Pero el



Padre Hermógenes dice al final de esta anécdota *“pero yo diría para no fumárselos, porque le haría falta el dinero para comprar los fósforos”*.

En la Florida hay un recuerdo muy hermoso, donde él encontraba una anciana inválida que no tenía quien le atendiera, muchas veces la iba visitar y algunas veces le iba hacer el desayuno ó la limpieza de su humilde cuarto. Esa era la vida hasta este tiempo. El gran cambio fue al llegar a San José Pínula, el cambio lo fue teniendo paulatinamente y fue provocado porque descubrió injusticias que les hacían a los campesinos.

### **Pero entonces ¿por qué mataron al Padre Hermógenes?**

En realidad no se sabía cuál era la causa, se hablaba de bastantes situaciones, pero más por defender a su gente. Vivía el Evangelio. La muerte del padre Hermógenes fue provocada por denunciar las injusticias que estaban cometiendo en esa época.

Al Padre Hermógenes le mataron por algunas causas que era para el bien de nuestra comunidad, por ejemplo una de las situaciones muy difíciles que vivía nuestro pueblo en 1975-19 76 era que el Ejército venía y tomaba a los jóvenes como que si fueran unos animales y les obligaban a prestar servicio militar. Cuando venían de su casa a comprar una medicina a la farmacia o venían a la Santa Misa el domingo ó al mercado; ahí los agarraban los soldados y si resistían, los tomaban a golpes, los amarraban y los tiraban al camión de carga, El padre Hermógenes defendió a esos jóvenes.

Otra situación fuerte fue el negocio que querían hacer con el agua. La gente sabotaba los sistemas de medición del agua que había en cada río. Para que en esa forma no se pudieran traer. Ante esto el padre emprendió caminatas hacia la capital. Hubo una caminata famoso en que toda la agente de las aldeas se vino caminando, de San José Pínula a la municipalidad de Guatemala. El alcalde era Ponciano León. Pronunció un discurso donde les hacía ver la terrible injusticia que cometían al dejar sin agua a la agente pobre. El decía que la gente que se quería traer el agua, era gente que no tenía necesidad económica para hacerlo.



Eran ricos quienes se traían el agua y dañaban terriblemente la vida de esta gente pobre, es triste pero aquí se cumplen aquellas palabras del Evangelio. *“Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja”, que un rico se salve”*

Le dolía la injusticia y por eso emprendió muchas luchas, hacía carteles explicando a la gente los Derechos que tenían, no podrían maltratarlos en esa forma, El decía a quienes agarran para el servicio militar, sobre todo a los indígenas y a los más pobres, es a ellos a quienes se les toma. También esta lucha la emprendió a los niveles más altos de la jerarquía militar.

*“Reverendo LÓPEZ, el general Lucas Presidente Electo de Guatemala ha leído con mucha atención su carta y le comunica que hará algunas consideraciones a efecto de que sus asesores estudien el caso.*

*Guatemala 21 de febrero de 1977. Respetuosamente le informo cura párroco de San José Pínula: Hermógenes López, si sigue participando en política Partidista en ese municipio interviniendo negativamente en asuntos municipales, oponiendo e induciendo habitantes que se opongan a mi gobierno, causando divisionismo, gente pacífica, soliviantando ánimos sobre el pretexto de dejar sin agua a aldeas. Ruegole, intervención para que sea trasladado a otra parroquia. Firma. Kjell Eugenio Laugerud García”.*

Lo que sintió fuerte el presidente del P. Hermógenes, fue:

*“Excelentísimo Señor Presidente de la República General KJELL EUGENIO LAUGERUD GARCÍA. Agradezco a usted de todo corazón haber gobernado nuestro país sin suspender las garantías constitucionales. Generar el despertar Guatemalteco a una conciencia de dignidad y de liberación que se viene observando, quisiera saludarlo con una atrevida petición, la supresión del Ejército Nacional si se hiciera una consulta a los Guatemaltecos sobre esta particular, juzgo que no*



*estoy diciendo nada original si no interpretando sentimientos que giran en torno a esta petición”.*

**La carta aquella se publicó el 29 de junio de 1978. El 30 de junio a las 11:45 de la mañana, volvía Hermógenes de atender a un enfermo, cuando fue vilmente asesinado”.**

**En sus funerales, celebró Monseñor Juan José Gerardi Conedera<sup>14</sup> se pronunciaba con: “Tenemos los despojos del P. Hermógenes, sus vestidos los guardaremos como reliquias, hay algo que debemos recordar, que debemos tener en la memoria, algo que debe penetrar en lo más profundo de nuestra conciencia, es el testimonio del P. Hermógenes”**

El agua que brotó entre cafetales, en tierras de la Antigua corrió por San José, dio vida al pueblo. El agua como sangre, el muchacho que intentaba ser Santo no lo fue en el momento de un disparo si no el lento tiempo de vivir, paso a paso con su gente. Cada día que pasa allí en Pínula va creciendo el recuerdo y se siembre en la tierra de la historia un retoño de Fe, el viejo árbol que crece por los siglos, el árbol de la Fe y el Evangelio.

---

<sup>12</sup> Información tomada de AVE, Comunicación. Audiovisual Educativo, “por qué mataron al P. Hermógenes”, 1995.

<sup>13</sup> *Ibíd.*.

<sup>14</sup> También asesinado el 26 de abril de 1998 en la Ciudad de Guatemala.





## **ESPIRITUALIDAD Y PERSECUSIÓN DEL MARTIRIO <sup>15</sup>**

---

<sup>15</sup> Debase, Paul, “Mártires Latinoamericanos de Hoy”,  
Ediciones Paulinas 1992 pp. 21-22 Autor, título, editorial, año página





El martirio es un Don del Espíritu, es un carisma de la Iglesia que hace que el ser “testigo” y “Testimonio” se encarne en todos aquellos hombres y mujeres que hacen una opción radical del Evangelio, que hacen vida su experiencia bautismal, donde como consecuencia van haciendo opciones coherentes con el Sueño de Jesús <sup>16</sup>, celebrando y compartiendo la vida, denunciando la verdad, el misterio de la palabra y prestando en la sencillez de la vida cotidiana el servicio desinteresado.

La Espiritualidad del martirio tiene cinco aspectos que es importante destacar:

1. *“El espíritu de fortaleza, que nace de la cercanía de los pobres”*. Son los pobres los que mantienen el tejido de la comunión con los otros, porque saben dar lo que son y lo que tienen, son los pobres los que permanecen hasta el final, los que nutren la vida, de anuncio y denuncia el evangelio. Desde su pobreza interior y exterior saben dar cercanía para fortalecer y sostener el camino de aquel hombre y mujer que se entrega para dar la vida al estilo de Jesús en cada misión.

2. *“El espíritu de empobrecimiento, el martirio es el sumo despojo de todo”*. La profundidad del despojo es consecuencia de la intimidad y seguimiento del Señor Jesús, por eso encuentra sus frutos en la riqueza de la entrega incondicional, se es pobre material y espiritualmente para encontrar la riqueza en los valores del Evangelio, encarnados en cada rostro humano, por eso los mártires van viviendo este espíritu de empobrecimiento en la medida que su opción va siendo de incondicional entrega. Nadie les quitó la vida, ellos la entregaron y derramaron su sangre para sellar su compromiso con el pueblo, con su historia, con su Iglesia.

3. *“El espíritu de creatividad (sin ella es difícil que sobreviva la misión de la Iglesia en tiempos calamitosos)”*. La fidelidad al Espíritu es la que mantiene la firmeza del compromiso del Evangelio, esta fidelidad viene de una experiencia profunda de fe, de creer que en esos momentos Dios es fiel a los signos de los tiempos, a su Reino. Es el Espíritu el que llega a restaurar y sostener la fragilidad humana que se hace sentir en los momentos difíciles. Para la Iglesia estos signos son un aporte de salvación para los ambientes en



donde se encarna la historia de vida de muchos mártires fieles a la causa del Evangelio.

4. “*El espíritu de solidaridad (La persecución une y hace más llevaderas las dificultades)*. La solidaridad sella la alianza del sufrimiento con el otro, se vive dentro del corazón del otro, por eso en la carta a los Filipenses Pablo afirma<sup>17</sup> “*tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús*”, Es tal identificación con la causa de Cristo que se llegan a asumir los mismos sentimientos con los que están sufriendo. La persecución nos hace salir de nuestro propio espacio para ir al espacio vital del otro, es donde la solidaridad es generadora de vida, de aliento, de fortaleza, de disponibilidad para el riesgo y el conflicto. Por eso vivir la solidaridad es vivir en la verdad de lo que realmente queremos construir en nuestra historia. EL REINO.

5. “*El espíritu de Gozo, (Jesús llama dichosos a los que son perseguidos por su nombre)*<sup>18</sup>. Una señal significativa que viven los mártires, es la alegría interior, que proclaman en las relaciones con la gente que los conoció, en el medio donde convivieron, Es la profundidad del Espíritu de Gozo, que viene del móvil de su vida: Jesús y su causa. Esta alegría es una vocación esencial de todo Cristiano, cuando la alegría es compartida, y proclamada es signo de Reino. La prueba de la Cruz es sólo amor a la vida, a los acontecimientos, a los valores en la entrega de cada rostro sufriente.

La memoria de nuestros mártires “testigos fieles” siguen siendo alimento para la vida de la Iglesia y de la sociedad en Guatemala.

Rescatamos que en la recuperación de la memoria histórica recordamos a nuestros mártires, su dolor, su osadía, su audacia para el momento difícil que vivieron y su fe fiel que no los hizo descansar hasta entregar la vida y resucitar con Cristo Jesús.

Es importante destacar algunos elementos que el Derecho Canónico demanda para que un mártir sea reconocido:

- a). Que la persona haya vivido una vida santa.
- b). Que acepte la muerte pacientemente.



- c). Que haya muerto como consecuencia de la fe.
- d). Que la persona haya dado su vida por Cristo o una verdad o virtud cristiana.
- e). Que la causa de muerte de esa persona haya sido el odio o repulsa de Dios, odio de una verdad cristiana o porque el martirizado practicaba virtudes que son consecuencia de su fe.<sup>19</sup>

Los mártires que aquí hemos recogido, puede ser que no llenen todos los requisitos planteados por el Derecho Canónico. Pero son mártires desde su compromiso de vida y entereza por los pobres.

En Guatemala, la etapa de conflicto, violencia y persecución, dejó grandes carencias en la vida de las personas que lo vivieron: (silencios, miedos, dolor, pobreza); pero es importante mencionar que también dejó la experiencia de una Iglesia martirial, una Iglesia de Anuncio, de frutos de esperanza, de promoción de la justicia, de la verdad, de la verdadera paz, el martirio ha dejado pequeñas semillas de estos valores, importantes para que como Iglesia y como sociedad reconozcamos esos pasos lentos pero significativos para el Reino. Seguimos apostando que recoger la experiencia de cada mujer, de cada hombre, son sumamente valiosos para la construcción de la Iglesia y la sociedad, porque en ellos se encuentra el tesoro de la palabra, de la libertad, de la experiencia y sabor de la vida, y en esto conocerán la credibilidad de ser testigos fieles del sueño de Jesús.

---

<sup>16</sup> *Ibíd*

<sup>17</sup> Fil. 2, 5.

<sup>18</sup> Mt. 5,11; Lc. 6, 22.

<sup>19</sup> Dch. Cn. Apéndice III. Sanctitas clarior y Divinus Perfectionis Magíster.





# **EXPERIENCIA DE VIDA DE TESTIGOS DE LA FE POR LA PAZ**





## HOMILÍA DEL P. FRANCISCO ANTONIO MARIA HARREN, CICM. EN EL “DÍA DE LOS MÁRTIRES”<sup>20</sup>

**Increíble, pero si es cierto:** Guatemala es un país, del cual podemos gloriarnos. De veras se justifica nuestro orgullo. Guatemala conserva un gran tesoro, una gran inspiración. ¡Guatemala cuenta con mártires! La historia relativamente reciente no deja ninguna duda el respecto, más bien lo confirma.

Entre los ejemplos de gente martirizada permítanme mencionar un caso. Aconteció en Santa Lucía Cotzumalguapa. Hace veinte años, a corta distancia de la iglesia parroquial, brutalmente fue asesinado el padre Walter Voordeckers a la edad de apenas treinta y nueve años.

Hace veinte años...Para la mayoría un lapso de tiempo muy largo, ni más ni menos que la quinta parte de todo un siglo! Para mí, la mañana de ese lunes 12 de mayo de 1980 es como si fuera ayer. ¿Cómo podría olvidar el acontecimiento que sucedió ese día y que significó el impacto más grande en mi vida? En la calle, corriendo, Walter luchó por su vida... desgraciadamente en vano. Mientras, yo estaba tranquilo en mi cuarto en la casa parroquial. Pero les aseguro que, hasta ahora, todavía oigo sonar en mis oídos los disparos, que en plena luz del día dejaron caer a mi compañero, mortalmente herido. Con pernas temblorosas y adormecidas de miedo, logré llegar al lugar del siniestro, donde lo vi a él desangrándose, cuadro que nunca se me pierde de vista.

El siguiente día, por la tarde, el entierro fue una enorme demostración de solidaridad de miles de gentes. Desde los rincones más lejanos de la parroquia y de toda la república habían llegado para estar presentes.

Sin embargo, pasado cierto tiempo, al volver el silencio después de la tormenta, a mí aún más me entró el miedo... Me sentía como en aquel entonces Pedro, a quien una muchacha lo miró y le dijo: “Tú también andabas con él” (Mc 14:67). En ese momento Pedro hubiera preferido estar lejos de



allí. Eso pasó, cuando Jesús se encontraba en las horas más difíciles de su vida. Más que nunca hubiera agradecido al acompañamiento de Pedro... Pues..., con todo, en circunstancias parecidas, a mí también me sobrevino la tentación de huirme, de salir de esas penas para ir a encontrar comodidad y tranquilidad.

Las hermanas religiosas, Sabina y Paula – mujeres que tenían la valentía que a mí me faltaba -, me invitaron a hacer oración con ellas. Resultó una oración verdadera. Fue uno de estos momentos en que uno siente de muy cerca la presencia de Dios. Fue como cuando Jesús fijó la mirada en Pedro después de haberlo negado (Lc 22:61). De ese mismo Pedro sabemos que más tarde se volvió una de las figuras más importantes que con mucho ardor y a grandes voces supo dar testimonios de la resurrección de Jesús, hasta enfrentándose con las autoridades... Las dos hermanas religiosas y su servidor, en nuestra oración, llegamos a la conclusión que, sin pretender obras mayores, nuestra sola presencia quizá pudiera significar un humilde testimonio de solidaridad con el pueblo al que se le había quitado su pastor. Y así se hizo.

Walter, por su parte, se había decidido por una opción muchísimo más firme... Un día, así no cuenta el evangelio de San Marcos – los parientes de Jesús fueron a hacerse cargo de él, porque decían: “*Se ha vuelto loco*” (Mc 3:21). Había convencido a María para que los acompañara, pensando que los ayudaría a persuadir a su hijo para que regresara a la vida familiar más o menos tranquila de antes. Para Jesús, queriendo estar activamente al lado de los pobres en su lucha, aunque las críticas no faltaban cuando él tomó en serio el llamado de Jesús.

No sólo a Walter es que se atentó contra su vida. Su sacrificio no es un caso aislado. Se trata de innumerables pérdidas de vida. En algunos departamentos de la república serán pocas las familias que no tienen que dolerse de la muerte violenta de un familiar en aquellos años crueles del conflicto armado interno. No quiero de nuevo abrir heridas. Esa no es mi intención. Pero por otro lado, no podemos permitirnos el lujo de olvidarnos de ellos, como si no hubiera sucedido nada, como si su muerte no nos compromete. Más bien – así como recientemente lo hizo su Santidad el Papa Juan Pablo II- quiero tributar justa y para eso ofrendaron hasta su sangre.



## **¡Guatemala es una tierra bendecida, no por agua bendita, sino por la sangre que recibió de sus mártires!**

Mons. Juan Gerardi; Padre Hermógenes López, Conrado de la Cruz, Walter Voordeckers, José María Bran, Faustino Villanueva; Hermana Victoria de la Roca; Sergio Berten, Vicente Menchú, María Mejía, Myrna Mack, Nicolás Tum Quistán, Santos Jiménez y Jerónimo y tantos otros, campesinos, catequistas, sindicalistas, catedráticos, etc. ¿por qué fueron matados? ¿Por qué se quiso acallar esas voces?, por lo demás sin lograrlo. La respuesta a estas preguntas hay que encontrarla en el hecho de que ellos fueron discípulos y seguidores de Jesús, continuadores de su misión.

Evidentemente el punto culminante de la misión de Jesús fue su muerte y la subsiguiente resurrección. Sin embargo, no formaba parte de su obra. No optó por la muerte. No la buscó. Más bien, la aceptó obedeciendo a la voluntad de su Padre. La muerte de Jesús no fue una infortunada y evitable tragedia; fue un acontecimiento necesario dentro del plan de Dios; tenía que suceder. Su muerte fue causada por el rechazo de parte del propio pueblo de Jesús, el pueblo elegido de Dios. *“Vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron” (Jn 1:11)*. Ese rechazo también tenía que suceder. Dios no arregló la muerte de Jesús; tampoco Jesús la causó. Más bien la proclamación del Reino de Dios condujo a rechazo.

El rechazo de su mensaje por su propio pueblo significa la apertura hacia otros pueblos, porque Dios lo resucitó a Jesús de entre los muertos. Por eso, lo que (entonces y ahora) está detrás de esta apertura es el rechazo por aquellos que pretenden tener la palabra de Dios en el bolsillo. La prepotencia de las autoridades judías los llevó no sólo a hacer un juicio injusto, sino también a cometer el asesinato de un inocente.

Persecución y rechazo son pasos necesarios en el proceso de la llegada del Reino de Dios. ¿Quiénes se oponen al Reino de Dios? Los ricos, los poderosos, los satisfechos, los que usan la palabra de Dios para dominar a otros regulándola ley o para ganar poder, riqueza y prestigio. ¿Quiénes aceptan el Reino de Dios? Los leprosos, los pobres, los enfermos, los rechazados, los endemoniados, los marginados, los excluidos. Este es el escándalo de la



proclamación; es el escándalo de las Bienaventuranzas. A los ojos de esos conservadores que no querían saber nada de cambios, ¿cómo se atrevió Jesús a decir en voz alta: “Felices los pobres... Felices ustedes si los hombres los odian, lo expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del hombre” (Lc 6:22).

Esto valió tanto como para revolver la situación de la sociedad de aquel entonces, en que llamándoles la atención a los opositores del Reino de Dios, pronunció: *“Pobres de ustedes, cuando todos hablen bien de ustedes”* (Lc 6:26).

Rechazo de parte de unos y aceptación de parte de otros no es un evento único, no es sólo el caso de Jesús, sino que es un proceso continuo en que también participan sus discípulos, sus seguidores. La historia se repite. El rechazo siempre viene de parte de los que piensan que ellos tienen en su poder la revelación de Dios y niegan su propia necesidad de arrepentimiento, mientras que con cinismo llaman a otros a convertirse, es decir a ser como ellos.

Nuestros mártires sensiblemente lo experimentaron y lo sufrieron. Es que el discípulo de Jesús no es más que su Maestro (cf. Jn 13:16). No buscaron la muerte, no optaron por el martirio. Entendieron que nuestro tiempo necesita de profeta. Su actuación profética tuvieron que pagarla con la vida. Así se hicieron fuentes de inspiración.

Finalmente, ¿Qué tal nosotros? Sabemos lo que el Señor pide: hacer penitencia; asistir a los enfermos, a los pecadores, a los ciegos; hacer frente a la injusticia esa es nuestra forma de anunciar el Reino de Dios. Pero entonces seremos rechazados, perseguidos, negados, ridiculizados. Las Bienaventuranzas, el discurso más importante de Jesús – nos dicen que esa es la hora, que ese es el momento del Reino. Entonces es cuando Dios puede actuar, porque el aparentemente débil se hace fuerte. Eso es grandioso ¿Quién o qué nos detiene?

---

<sup>20</sup> Francisco Antonio María Harren, CICM, homilía en Catedral con motivo del día de los mártires, el día 30 de junio de 2000, en la Ciudad de Guatemala.



## CONTANDO LOS RECUERDOS

### La Narración De un Crimen

El siguiente relato es la traducción de una carta que Paula Vandererven CICM (Q.E.P.D.), a nuestra petición, escribió en (flamenco) a los padres de Walter Voordeckers CICM en Mayo de 1980. lo que llama la atención es que ella, mujer con mucha experiencia de la vida, no vacila en describir los hechos conforme su cruda realidad.

Una nota de Lucas Mees CICM al final del borrador de esta carta, que está conmigo, menciona que la misma fue firmada también por Francisco Herren CICM, Ador Laranang CICM (Q.E.P.D.) y Sabina Mortier CICM.

El lunes 12 de Mayo por la montaña Walter estaba escribiendo una carta y fue a llevarla a la oficina de correos, a unos pocos pasos de aquí; Sabina estaba ocupada en la oficina de la parroquia, Frans Harren se encontraba en su cuarto y el compañero filipino Ador trabajaba en otro lugar de la casa. Sabina y también Ador oyeron algo y pensaron: “Estos seguramente no son cohetes, más bien tiros y esto muy cerca”, como un rayo a Sabina se le pasa por la cabeza: ‘Walter acaba de salir’. Ella vuela a la puerta y claramente ve a Walter echado junto a la acera, a menos de 50m. de la puerta. Ella salta de nuevo hacia adentro y grita: ¡Frans, mataron a Walter! Yo estaba en nuestra casa que se encuentra al fondo, cuando Sabina se precipitó y pálida como un cadáver me dijo <Mataron a Walter>. De una vez fui hacia afuera. Mientras que Sabina llamaba por teléfono al Provincial (Lucas Mees), me abrí camino entre las muchas personas que ya se habían adelantado. Allí estaba Walter, mortalmente herido, ambos brazos un tanto en alto la cabeza vuelta hacia un lado, una gran mancha de sangre en la espalda justamente debajo de la nuca. Su calvario había terminado. Eso fue apenas 3 o 4 minutos después del atentado, la ambulancia ya llegaba y unos minutos más tarde Walter estaba bajo tratamiento de cuatro médicos y varias enfermeras. Hubo todavía una reacción de Walter al darle oxígeno. Sin embargo, no pudo ser salvado. Siete balas le habían alcanzado; 2 en el cuello, 5 en el tórax, de las cuales 4 en el lado superior derecho y una en el lado izquierdo. Los



pulmones habían sido tocados. A las 9:30 h. Ocurrió la agresión y a las 9:45 Walter ya había entrado en su resurrección, en su liberación, donde el Padre.

Walter, estamos agradecidos que todo salió rápidamente, que no tuvieron la ocasión de hacerte sufrir; tú mismo has podido escaparte de las torturas.

No, Walter seguramente no sufrió, enseguida cayó inconsciente.

¿Cómo sucedió? Según testigos oculares:

Cuando Walter salió de la oficina de correos, dos hombres quisieron agarrarlo, muy probablemente para secuestrarlo. Ya que Walter les aventajó, pudo fugarse y comenzó a correr, pero sin saberlo –hacia las fauces del león. Walter sólo logró correr como 10 a 15 pasos, porque en la esquina de la calle estaban el hombre que le metió las balas en el pecho. Walter cayó de bruces e inconsciente quedó echado extendido.

Walter, ¿qué debes haber sentido entre esos pocos segundos del escapar y del caer bajo el peso de una malicia que va tan lejos, hasta de represión de hombre a hombre?

Los autores se huyeron en un jeep Toyota con placa cubierta, en que ya desde las 7.00h. se habían puesto en emboscada, espiando.

El domingo en la noche, o sea en la víspera del asesinato, los otros dos CICM's estaban aquí con nosotros, Sabina y yo jugando naipes, cuando Walter entró alrededor de las 9:00h. ¿Alguien me puede acompañar?, preguntó. < Vienen a pedirme para ir a ver a una enferma grave en un pequeño hotel 'Santiaguito'. Yo les dije que llamaría a alguien para acompañarme. El hombre con quien estaba hablando en la puerta, después de la misa, tiene una moto y se ofrece para llevarme. No lo conozco, así que no me fío de él> Ador, el CICM filipino se fue con él. Sacaron el pick-up y dos hombres querían irse también; si lo entendí bien, eran aquellos que venían a llamar al sacerdote. Uno de ellos quería forzosamente sentarse adelante en la cabina, pero no se lo permitían, sólo atrás.



Cuando llegaron donde Santiaguito, tal vez unos 3 minutos de camino, dijeron: «Esa mujer enferma no está aquí, pero sí en Siquinalá», unos 8 km. De allá. Walter dijo: <Lástima, pero allí ya no vamos; si es necesario, pueden venir a avisarnos mañana, pero esta noche ya no vamos allí. >

Aquellos ya no insistieron. Después de más o menos 10 minutos los dos estaban aquí de regreso, para nuestro gran alivio, porque hoy en día... Toda esa manera de hacer sí nos pareció sospechosa, pero para no inquietar a Walter no se habló mayor cosa al respecto. Los últimos diez días se había vuelto más nervioso, estaba muy impresionado por el secuestro de su compañero filipino, Conrado de la Cruz, aunque fuertemente trataba de luchar contra su nerviosismo.

Ahora sí establecemos relación entre los del domingo por la noche y lo del lunes por la mañana, muy probablemente querían secuestrar a Walter, pero porque iba acompañado, no lo hicieron. Menos mal, si no, se habría agregado toda una serie de torturas; ahora la pena, la angustia era mínima, y Walter tenía tanto miedo de una posibilidad de torturas, ¿y quién no? El miedo nos está cogiendo a todos, pero quien quiere llegar a la resurrección, tiene que pasar por la viacrucis.

El asesinato de Walter nos conmovió a todos en sumo grado. Walter fue llevado a la iglesia con gran afluencia de gente. Más o menos media hora después de que Walter fue cargado adentro del templo, el obispo celebraba la Eucaristía con algunos sacerdotes, CICM's y otros; se comenzó con seis concelebrantes y se terminó con catorce, entre los cuales otros dos obispos más. Walter es vestido con alba y estola. Desde las 4:00 hrs de la tarde hasta después de medianoche no había para nosotros ni una posibilidad para ir a darle a Walter en la caja un último saludo, sin cesar la gente venía a verlo en largas filas. ¿Y qué clase de gente? Los Pobres, los sencillos, los campesinos, los trabajadores, el pueblo común y corriente. ¿De dónde venían? De todos los lados de la parroquia, de cada finca, de cada aldea, también de los rincones más lejanos (de a 25 o 30 km.); también varios de Escuintla, su parroquia anterior, y para el entierro hasta de Nueva Santa Rosa, su primera misión. Muchos sacerdotes venían de todos lados para compartir el dolor y la pena de ese cobarde crimen.



Desde la llegada de Walter a la iglesia hasta el entierro continuamente se oraba donde él. Las mujeres del comité “Guardia del Santísimo” proveían café y pan para ofrecer algo a toda esa gente, algunas personas se quedaron hasta después del entierro.

El entierro y la procesión al cementerio eran algo grandioso. Todo el mundo hasta ahora está maravillado. El atrio ante la iglesia estaba abarrotado de gente. Afortunadamente tuvimos un día sin lluvia, así que todo el funeral se pudiera realizar fuera. La Eucaristía fue concelebrada por 46 sacerdotes, dos obispos y muchos otros sacerdotes; habían un verdadero convivir de parte de todo aquel que en algún modo entendiera el sacrificio de Walter y la causa de que se trata.

La procesión hacia el cementerio no parecía terminar, alguien calculaba hasta 10,000 personas, íbamos lentamente, porque era imposible dar pasos, apretados como estábamos por cientos de metros, orando y cantando, entre otros: < ¡Resucitó, aleluya!>.



## **P. WALTER VOORDECKERS.**

Nació en Turnhout, Bélgica, 2 de septiembre de 1939.

Congregación: Inmaculado Corazón de María.

Misión: Sacerdote, Párroco de Santa Lucía Cotzumalguapa.

Lugar y fecha de su muerte: En la Cd de Guatemala, es asesinado el día 12 de mayo de 1980.





De acuerdo al testimonio de los Misioneros del Inmaculado Corazón, amigos y familiares del P. Walter, hemos podido rescatar su compromiso que vivió en nuestra Guatemala. Agradecemos a ellos, esta posibilidad de compartir y celebrar la vida, signo y memoria para el crecimiento apostólico de nuestra Iglesia.

Nació en Turnhout, Bélgica el 2 de septiembre de 1939 y fue asesinado en Guatemala el 12 de mayo de 1980, a los 41 años.

Su sueño siempre fue ser sacerdote y en septiembre de 1959 se suscribió en la Congregación del Inmaculado Corazón de María. En 1965 fue ordenado sacerdote. En Agosto de 1966 salió hacia Guatemala donde trabajaba como párroco en Santa Lucía Cotzumalguapa.

Diez años más tarde, cuando estaba de vacaciones en su país natal, predicó en la misa sobre la realidad de Guatemala, sobre las comunidades de base en su parroquia de Santa Lucía. Contó que así, sin más, desaparece gente: colaboradores, amigos, familiares del grupo. Después de 2 ó 3 años se oyó de un expolicía o un exmilitar que estas personas murieron en la cárcel, torturados y que sus cuerpos fueron tirados en el cráter del volcán Pacaya para que desaparecieran totalmente.

Mas tarde, en 1979 cuando otra vez pasaba sus vacaciones en Bélgica, no hablaba mucho, se sentía mal y perseguido. Durante una entrevista contó que en Guatemala lo amenazan diciendo:” Walter Go home” “Walter comunista”. Cuando le preguntan sí va regresar, dice que sí quiere volver a sus parroquianos pero que no sabe lo que va a pasar después, o si algún día volvería a Bélgica. De vuelta a Guatemala los hechos estremecedores se siguen.

Primero hubo el asalto de la embajada española en enero de 1980 por los campesinos indígenas del Quiché. Acusaron que los latifundistas los ahuyentaban de su pedacito de tierra. Con este asalto asesinaron indígenas y personalidades de la Embajada. La relación entre estos asesinatos y el asesinato de Walter Voordeckers es que tiene que ver con la protesta de los campesinos pobres y los obreros agrícolas.



Dos semanas más tarde estalló la huelga en las fincas de algodón, azúcar y café. Setenta mil campesinos del Norte hicieron huelga para aumento de sueldo. La huelga fue organizada por el CUC, Comité con mucha fuerza en Escuintla, con una central muy importante en Santa Lucía donde trabajaba Walter. No es cierto que la Iglesia haya organizado este Sindicato. La Iglesia solamente se había encargado de la concientización, de la represión en los campesinos. De esta concientización eclesial se formaron movimientos políticos independientes, que no fueron dirigidos por la Iglesia.

Por último hubo la festividad del primero de mayo. También aquí fueron campesinos para manifestar. Los latifundistas y el Gobierno notaron que la protesta crecía más y más. Y como reacción, el primero de mayo 100 personas fueron detenidas y secuestradas. El padre Filipino Conrado de la Cruz, Misionero de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, fue uno de ellos y nunca se han vuelto a encontrar sus huellas.

El Arzobispo de Escuintla, Mons. Mario Enrique Ríos Mont y el rector de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, alzan una protesta contra el secuestro de Conrado y el 11 de mayo se celebraron misas de protesta y acciones eclesialísticas en varias parroquias de Escuintla. También en Santa Lucía. El día después el Padre Walter Voordeckers fue asesinado.

En la prensa “La Nación Guatemala” del martes 13 de mayo de 1980 leemos: *“la muerte del Padre Walter Voordeckers párroco causó indignación entre los vecinos, ya que se había caracterizado por ayudar a todos pero en forma especial al campesinado”*

A continuación, hemos recogido relatos significativos del P. Walter, de acuerdo al testimonio del P. Francisco Harren<sup>21</sup>. Sin duda son memoria de Amor, Fe y Esperanza para nuestra Iglesia en Guatemala.

El mejor testimonio que recuerdo de él en cuanto a su fe, es que sabía que le iba ir mal, por estar al lado de los pobres; sin embargo, cuando fue de vacaciones a Bélgica, recibió consejos de su familia y de sus amigos, pero el no desistió. Se sintió llamado a regresar decía *“ese es mi lugar”*, aun cuando



el estaba presintiendo su muerte, de esto ya hace casi de 23 años, yo hablé de esto en la homilía en el 2000 por el día de los mártires en la Catedral Metropolitana.

Pues estas palabras para mí, son eco de algo que comencé una vez y precisamente en Confregua<sup>22</sup> fui incluso nombrado como presidente de la Comisión de Mártires, pero no hubo respuesta de la mayoría de las congregaciones, faltó mucha iniciativa sólo se quedó como un sueño.

No podemos permitirnos que esto que pasó con nuestros hermanos se lleve al olvido. Yo estuve al lado de Walter poco tiempo pero durante esa convivencia, lo importante que descubrí de su vida es que está en su constancia, en su necesidad de estar al lado de su pueblo, allí dio respuesta al llamado.

Nosotros desde nuestra congregación, ya hace algunos años comenzamos a reflexionar sobre la vida, en este caso no sólo la vida de Walter sino en la vida de Conrado. En varias oportunidades nos hemos preguntado cuáles han sido los valores en la vida de cada uno, y pensábamos hacer un trifoliar de cada uno. Ya hay bastante material que está en manos de Arturo<sup>23</sup>, hicimos un resumen desde nuestras reflexiones y pensábamos elaborar, y yo pensaba enviar a todas las congregaciones este trifoliar pero aun está en proyecto.

Walter era muy querido, la muestra de ello, es que el día del entierro los asistentes eran de todos los rincones más lejanos de la parroquia. Al siguiente día, en Santa Lucía, cuando Walter murió habían muerto otros compañeros, ya se sentía que iba pasar lo mismo con Walter, y entonces el día del entierro el martes por la tarde se celebró la misa frente a la Iglesia, a la Parroquia, a mi me había tocado escoger el lugar donde se iba a enterrar, cuando nosotros íbamos a la entrada del cementerio, los últimos todavía no habían salido, iba la gente hombro a hombro, es muy difícil de contar hay personas que dicen que en sólo 24 hrs. se habían reunido diez mil personas, no sólo de los rincones más alejados de la parroquia sino que también de toda la República. Desde el Petén estuvieron los medios de comunicación, también de las parroquias donde él estuvo antes. De Santa Rosa también llegó gente, lo que nos dice que él era muy apreciado, muy querido. Aunque era una persona como ruda en sus movimientos, también en sus palabras, en sus homilías hablaba desde su



corazón. Hay otras personas que son así también pero todavía saben medirse, el era directo.

Lo que sí todavía puedo contar es que él era un poco ingenuo, en el sentido de que él ha sido víctima con todo un grupo, no estuvo solo en su lucha, pero era el que hablaba en público, estaba en el ojo, y quizá podemos decir que lo sabía, primero considera que ese era su papel. Salió de Bélgica diciendo “ahí es mi lugar”.

Hay un detalle que la gente platica de la muerte de Walter. Es que después de que fueron a sepultarlo, se escuchaba la voz de Walter celebrando la Misa, dicen que oían que el celebraba una misa y después de que celebró, subió. Era su resurrección, es la creencia de la gente y así es, es cierto. Resucitó. El vive en el recuerdo de la gente.

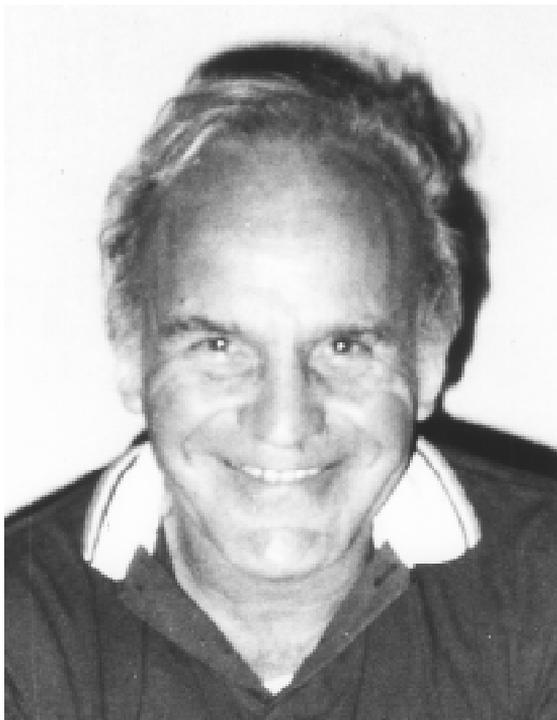
Existe una diferencia muy grande entre la muerte de Walter y de Conrado, está en que yo pude contar a los padres de Walter todo lo que sucedió y sobre todo que lo enterramos y en cuanto a Conrado nunca supimos que hicieron con él.

---

<sup>21</sup> El Padre Francisco Harren, es Misionero del Inmaculado corazón de María, actualmente vive en la Ciudad de Guatemala.

<sup>22</sup> Conferencia de Religiosos en Guatemala.

<sup>23</sup> El P. Arturo Danilo Querijero F., misionero de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, es párroco en la parroquia de San Marcos Evangelista en la Col. Tierra Nueva, Chinautla, Cd. De Guatemala.



## **P. ALFONSO STESSEL**

Nació en Wilsela, Bélgica.

Congregación: Inmaculado Corazón de María.

Misión: Párroco de la Col. Tierra Nueva, Chinautla, Cd. de Guatemala.

Lugar y fecha de su muerte: Cerca de la Iglesia en Tierra Nueva, el 19 de diciembre de 1994, fue secuestrado y asesinado.





Nació en Wilsele, Bélgica en una familia de catorce hijos. Cuando fue ordenado sacerdote a los 26 años, salió hacia Zaire, para trabajar como misionero con mucho entusiasmo. Tenía la facultad de ponerse en la situación de la gente oprimida y su cultura. Hasta la edad de 58 años, trabajaba con todas sus fuerzas para ayudar y apoyar como podía. Justo por esta dedicación obtenía problemas y tuvo que abandonar su pueblo en África. Fue trasladado a Guatemala y con renovada energía empezó su nueva misión. Según un amigo suyo que también trabajaba allí, Alfonso era enamorado de los pueblos indígenas, lo que le causó indecibles dificultades, tanto con sus superiores como con la clase dominante y el Gobierno. Algunas semanas antes de su jubilación fue atacado en la calle, cerca de su iglesia, por tres individuos y fue asesinado con arma de fuego. Fue el 19 de diciembre de 1994. Podemos suponer que la dedicación social del padre le empujó a la muerte.

De las noticias que nos llegan de Guatemala parece que una banda local de Tierra Nueva fue el autor físico y material de su asesinato. Esta banda se llama “A 40” y se ocupa más que nada de robos de carros y comercio de drogas. El líder de la banda es Iván Hernández; otros miembros son Byron Palacios, Marco Tulio, Pablo Castillo, su mujer Betsy y su hermana Ingrid, y el esposo de la última, Ramírez Menjivar.

Detuvieron a Marco Tulio en el principio de 1995, pero lo liberaron porque aparentemente no estaba implicado. En mayo de 1995 arrestaron a Iván Hernández, Byron Palacios e Ingrid Castillo. Aunque les acusaron del asesinato, los autores son en realidad los otros tres a saber: Pablo Castillo, su mujer Betsy y Ramírez Menjívar. Se decretó una orden de captura contra esos dos hombres, pero ellos. En febrero de 1995 lograron escaparse a El Salvador.

El 13 de noviembre de 1996 arrestaron también a Ramírez Menjivar y así solamente se quedaron en libertad Pablo Castillo y su mujer Betsy.

Hay tres hipótesis sobre los instigadores del asesinato:

La primera teoría tiene su origen en el Ministerio de la Cultura, donde Alfonso descubrió el autor de un atentado hecho contra un sindicalista.



Otra pista conduce al secretario privado del presidente de aquella época y al director de la Policía Nacional de entonces. Ellos quisieron eliminar a Alfonso porque el se opuso en un asunto de propiedad de terreno en Tierra Nueva.

La tercera hipótesis, Ramírez Menjivar detenido en noviembre de 1996, declaró que asesinó a Alfonso según un acuerdo con Dora, la mujer de un contratista de Trabajos, Miguel quien había hecho algunos trabajos en la parroquia de Tierra Nueva<sup>24</sup>. Parece que el padre le tenía una deuda de unos 3000 quetzales y que por eso decidieron eliminarlo. La recompensa era de Q 10,000 para la persona que asesinara al Padre Alfonso. Más tarde Ramírez Álvarez negó su participación en el crimen.

La Congregación del Inmaculado Corazón de María en Guatemala, contrató a un abogado para presentar una denuncia privada y para seguir el curso del caso en general.

De acuerdo al testimonio del P. Francisco Harren, podemos plasmar rasgos vivos y profundos de su opción radical con los pobres, estos son:

Alfonso Stessel, era un hombre que siempre quiso el mejoramiento del pueblo pobre, muy entregado a la causa. Un hombre bastante extraño, muy extraordinario, impulsor, le gustaba provocar a sus superiores. Recuerdo que en Tierra Nueva tenía una especie de tienda, como un triángulo, casa de campaña, se metía ahí adentro para rezar, para reflexionar, ahí se inspiraba, nosotros nos reíamos de todo esto, para él era muy importante retirarse.

Recuerdo que tuvimos un retiro en Karmel Juyu, él tomó la palabra y fue extraordinario lo que nos dijo, que él creía no solamente en una vida, sino que hay otra vida, pero no otra vida humana, hablando con él cercanamente era diferente.

Hablando con él, cara a cara, era muy diferente nos inspirábamos el uno a al otro. Era una persona que luchaba mucho por los Derechos Humanos,



posiblemente esa es la razón de su muerte. Lo que yo me imagino es que con sus palabras hirió algunos de los ricos.

Los dos, Walter y Alfonso, tenían algo en común y si se atrevían a hablar en voz alta en sus homilías, se atrevían a poner el dedo en la llaga. Walter siempre quiso ser fiel a su promesa le estaba hablando fuerte, mientras con Alfonso cuando hablaba era para provocar y causar alguna reacción en las personas.

Alfonso tenía amistad con un señor y con cierta facilidad lo dejaba entrar a la casa parroquial en Tierra Nueva, y después resultó espía, “orejas”, entonces es otra versión que se dijo, que lo traicionó.

Cuando Alfonso murió no sabíamos donde lo íbamos a enterrar. El P. Efraín Hernández, nos dijo que había un lugar en catedral, pero el P. José (Provincial) y la comunidad teníamos una señora gran amiga, ella tenía un hermano, que había sido secuestrado, él era catedrático de la Universidad de San Carlos, era también una persona muy entregada. La señora nos ofreció un Mausuleo y ahí lo sepultamos.

Hace dos años llevamos sus restos a la Parroquia de San Marcos Evangelista, que está en Tierra Nueva, Chinautla, Guatemala.

Alfonso siempre veía el mejoramiento con el pueblo pobre, muy entregado a la causa. La congregación siempre apoyó esta causa de los hermanos. Uno en el Consejo Provincial los asesora, por mi experiencia en mi juventud y por mi experiencia de años atrás muchas veces se tiene miedo, en las congregaciones se tiende a hablar, actuar con mucha prudencia y reserva. Podemos o no podemos hacerlo, pero si lo tenemos en los documentos oh fantástico, oh buenísimo, los documentos son muy inspiradores.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*.





## **MADRE VICTORIA DE LA ROCA.**

Nació en: Guatemala el 16 de agosto de 1937.

Congregación: En 1953 entró con las Hnas. Bethlemitas.

Misión: Educadora de la Juventud.

Lugar y fecha de su muerte: En casa de misiones, en Esquipulas, Chíquimula, donde fue secuestrada y desaparecida el 6 de enero d 1982.





De acuerdo al testimonio de Consuelo Ericastilla<sup>25</sup>, hemos podido recoger algunos ejemplos de Madre Victoria, una vida de compromiso y coherencia.

“ Madre Victoria para muchos será desconocida, para otros tantos tiene un enorme significado. Cuando me hablas de Madre Victoria de la Roca, me traes recuerdos tan bonitos que me haces volver a mi época de juventud, en primer lugar a esa época de estudiante, en que hay tan pocas penas. No se dice que no se tienen porque en la adolescencia especialmente es la etapa en que yo conocí a Madre Victoria. Yo creo que no hay adolescente que no tenga problemas y recuerdo que cuando estudie en el colegio Encarnación Rosal en Quetzaltenango, por el año 1972; en primer lugar conocí a la Madre Clara Luz Aguilar, que era la responsable del grado. Yo estaba en cuarto de magisterio. Nos encariñamos mucho con ella porque era nuestra maestra guía.

Cual fue nuestra sorpresa que al año siguiente nos dicen que se ha trasladado a Madre Clara Luz Aguilar quien precisamente falleció hace unos 8 o 10 días (marzo de 2003). Creo que no hay Betlehemita que no tenga para mí en lo personal y para muchas exalumnas, un significado importante como educadora.

Pero el siguiente año nos dicen que ya no esta, la Madre Clara luz Aguilar si no la Madre Victoria de la Roca. Yo recuerdo con mucha gracia la reacción de todas, porque empezamos a portarnos mal, como a protestar, porque nos habían cambiado a Madre Clarita. ¿cómo iba ser eso?. A la monjita la miramos así como seria, físicamente tenía un rostro seriecito. Y Madre Clarita era muy juguetona, muy moleston, pero Madre Victoria aparentaba ser seria cuando no la presentaron y llegó en el grado y nos dijeron que era nuestra maestra guía. Nosotras no estábamos muy contentas porque la mirábamos muy seria. Eso pasa en la vida con la primera impresión que uno tiene de las personas a veces.

Con madre Clarita vimos cosas bellísimas, el trato que nos dio muy lindo. Como educadoras son formidables, pero Madre Victoria era nuestra maestra guía, también era nuestra catedrática en didáctica y nuestra maestra en Religión. Yo me enamoré de esa clase de Religión. Aparentemente Madre



Victoria era un tanto pasiva. Se le notaba como que era muy calladita, pero tenía una capacidad de dinamizar. A ella le debo saber tocar guitarra. Ella luchaba por la juventud, tenía una visión de futuro, miraba a la juventud de hoy con sueños para el futuro, y disfrutaba a la juventud que tenía en sus manos pero pensaba para futuro, yo recuerdo que nos invitó a un grupo a participar, a tocar guitarra y tocar para el cumpleaños de la superiora, participamos varios y al final me quedé sola. Perseveré y ella me estimulaba mucho, cuando tenía ciertos problemas en casa ella buscaba cómo ayudarme a encontrar algún escape. Una de las ayudas que me dio fue tocar guitarra. He abandonado un poco eso. En ese tiempo tenía como 19 o 20 años. Nos empujaba a jugar básquetbol; a que nos distrajeráramos; a que participáramos en actividades; nos organizaba y orientaba para que hiciéramos trabajos de grupo. Nos hablaba del individualismo, que no debía de existir el egoísmo, la superioridad que a veces se daba entre unas y otras por el status social; ya que unas estábamos en el colegio a duras penas pagando la colegiatura, pero había a quienes. Entonces todo eso lo trabajaba.

A mi llamaba mucho la atención la clase de Religión. Crecí con abuelas y bisabuela con una Religión muy tradicional, perseverante. Jamás dejaron de ser católicas, ni dudaron de lo que creían y me enseñaron. Hasta el último instante en mi bisabuela lo vi.

Con Madre Victoria hubo una innovación, porque de rezar nos llevaba a la reflexión sobre la responsabilidad de ser cristianos. Recuerdo que esa época hablaba de temas muy bellos hoy ya se han olvidados y por eso la juventud anda desorientada, por ejemplo yo recuerdo una clase que nos dio de Religión, y dijo que la Religión no era únicamente enseñarnos a orar, porque a Dios no se le ama no solo con la oración, o sólo con el rezo; sino también con las actitudes y con las decisiones que vamos a tomar, tenían que ser concientes. Nos dijo una vez “hoy les voy a hablar de un tema que no creo que ustedes desconozcan. Porque a esta edad que tienen, no creo que a ustedes no les hayan dado un besito aquí, señalándose la frente o no les hayan dado un besito aquí, señalándose la mejilla, o un besito aquí, señalándose la nariz”. La cuarta vez se señaló la boca y todas nos ruborizamos con mucha risa. Entonces nos habló con respecto a lo importante, delicado, y responsable



que es un noviazgo. Al mismo tiempo nos hablaba del noviazgo con Dios que ellas tenían, para ser religiosas.

Es decir, nos hablaba de la vocación religiosa y vocación al matrimonio al mismo tiempo. Ella promocionaba la vocación religiosa también ahí. A mi me tocó muchísimo eso, la vocación religiosa. Desde entonces, me llamaba la atención. Uno en esa etapa como que anda buscando modelos. Yo decía: “si yo soy religiosa, me gustaría ser como Madre Victoria. Creo que muchas nos reíamos de la idea que inicialmente tuvimos de ella; tan seria, y no estábamos felices, ni muy satisfechas, también en religión. Nos hablaba de la responsabilidad, de los mandamientos haciendo énfasis en el 4° que es respetar a padres y madres. Lo hacía muy sutilmente porque sabía lo que vivíamos.

Era Una maestra, en la profundidad total. No era maestra únicamente de enseñarnos y transmitirnos contenidos. Éramos tan pensativas, sonrientes que se preocupaba cuando alguna de nosotras tenía problemas en casa. Si había que hablar con los padres de familia, lo hacía. En el caso particular mío para ella no fue muy fácil. Tuve unas experiencias muy desagradables en que mamá la insultó, la trató muy mal. Al principio en los primeros encuentros, le dijo que yo era la hija y que ella simplemente era mi maestra, pertenecía al colegio y que ella estaba en el colegio y que no tenía que intervenir. Pero Madre Victoria volvía a la casa. Creo que en cierta forma lo hacía a escondidas de la comunidad, porque venía de la universidad y le quedaba de camino la casa y pasaba. En la casa había un restaurant pequeñito y mamá era famosa en los tamales. Era también modista, maestra de corte y confección que acaba de cerrar el local en este año. Madre Victoria le hacía reflexionar sobre el papel importante de ser madre y la etapa que yo estaba viviendo, el apoyo que necesitaba. Ella se la ganó definitivamente.

Un día mi madre la invitó a probar uno de sus tamales. Se sentaron a platicar y así se la conquistó. Me decía Madre Victoria como recuerdo esos tamales de tu mamá tan deliciosos. Ella dedicaba su tiempo a uno de alumna, no lo tenía dentro del aula, sino lo seguía en la calle, en la casa y espiritualmente.



Preguntaba ¿a qué misa fuiste?, ¿qué evangelio que lectura?. Y luego lo comentábamos. Ella lo relacionaba con la vida cotidiana. Ella iba de avanzada, creo que asumió muchísimo el Concilio Vaticano II, pero verdaderamente.

Madre Victoria aparte de ser maestra, supo ser una madre, supo ser hermana de uno. Creo que su fe daba testimonio por la forma en que nos trataba. Ella hablaba en la forma en como nos hablaría Dios. Una cosa linda que tenía era la obediencia. Veía que su superiora le decía tal o cual cosa, y aunque le costara renunciar a nosotros, por obediencia lo hacía, pero buscaba alguna otra alternativa que no fuera desobediencia para continuar trabajando con nosotros. Lo que ella nos pedía lo vivía: la coherencia.

La coherencia es algo muy difícil. Creo que uno de los testimonios que Madre Victoria nos dejó, es ser coherentes. Vivió exactamente como pensaba, como hablaba, como sentía. Debe ser un orgullo para la congregación Madre Victoria, un orgullo para la Iglesia.

La Iglesia a veces pone atención; no quiero hacer una crítica porque amo a mi Iglesia santa y pecadora como es. No lo digo solo yo, es una realidad. La Iglesia pone atención en personas que han trascendido públicamente pero también tiene santos que no han salido a luz, que han hecho un trabajo silencioso y ese trabajo no se puede ver tan fácilmente. Había que dar un seguimiento a exalumnas.

Ese trabajo de hormiguita que se hace tiene una trascendencia enorme. Porque lo que hoy soy y lo que estoy haciendo como profesional, como madre de familia, como laica Bethelemita que soy, creo que lleva las huellas de Madre Victoria y las huellas de muchas Bethelemitas, a las que amo tanto. Amó la congregación Bethelemita; se que le debo muchísimo. Muchas de mis maestras ya no están ya se han ido como Madre Victoria. Creo que cada una tiene un papel importante que realizar, pero en el caso de Madre Victoria que ya no está pero es de las figuras, una de las mártires de aquí para el horizonte. Puedo entender porque Madre Victoria pudo ser señalada y sacrificada porque simplemente estaba orientando a la juventud hacía Dios, ya que quería ver las cosas en su justicia.



Ella fue afectada. No tengo mayor información pero si he escuchado algunos comentarios que le juzgan. Estamos en la total libertad, porque a nadie vamos a obligar a que pensemos todos iguales. Tenemos diferentes conceptos, ideas y concepciones. De Madre Victoria digo lo que conocí de ella. La recuerdo una vez que yo siendo maestra fui a Esquipulas y estaba allá. Hacía muchísimos años que no nos veíamos y yo llevaba a excursión a mis alumnos de Malacatán, San Marcos. Entonces ahí trabajaba, cuando vi que en un grupo de jóvenes, iba una monjita de gris. Me llamó la atención, era Bethelmita y la seguí rapidito. Fue una enorme sorpresa, porque la encontré con su carita manchadita. Algunas personas dicen que es una enfermedad que da por la tristeza, o melancolía. Me contó que estaba sufriendo la enfermedad de cáncer. Me tenía tanta confianza, y no me la había perdido, nuestra amistad duró de siempre. Me lo demostró ahí brevemente, aunque fue poco tiempo el que platicamos. Dijo que iba con ese grupo de jóvenes porque andaba recaudando fondos para una ancianita que había muerto ese día y que no tenía familiares. Le dije “usted no deja el corazón para la juventud”. Se rio y me dijo que eso era su vida: que estaba trabajando con esos jóvenes y que precisamente les enseñaba la caridad para con los necesitados. Me pidieron colaboración. Fui con los alumnos y las demás maestras. Para reunir mas plata hicimos por ahí una cooperación. Me dio gusto ayudarla, me sentí tan feliz ver que Madre Victoria, seguía siendo la misma de siempre. Fue la última vez que la vi.

Una cosa que me agradó muchísimo de ella, es que cuando salíamos de vacaciones nos hacía burla. Nos decía bueno ahora a levantarse tarde, a dormir hasta medio día con ese frío de Quetzaltenango, a ver telenovelas. Nos decía que este tiempo de descanso del estudio pueda ser aprovechado en otra cosa. Nos decía: “ somos Bethelmitas, se celebra el misterio de Belén”. Desde entonces, comencé a oír esto tan bonito del “Misterio de Belén”. Decía bueno y en sus casas ¿cómo van a celebrar la navidad?, Comiencen por hablar con sus papás. Van hacer el nacimiento pero hay que darle un sentido y nos hablaba de la celebración tan pagana que era puro comercio donde se marcaba muchísimo la diferencia entre ricos y pobres. Porque se miraba en la compra de regalos que unos tenían la gran oportunidad y otros no tenían nada. Con eso nosotros tratábamos de concientizar a la gente en el verdadero sentido de la navidad, que es la celebración del



nacimiento de Cristo Es decir, la primera manifestación de amor de Dios para nosotros fue tomar la condición humana. Nunca olvido esas palabras que me han repetido las Bethelemitas durante tanto tiempo.

Respecto a la pobreza, claro ella no decía vayan y traten de vivir en la miseria. Nos hablaba del estudio también como una forma de superarnos, pero también como una forma de crecer la manera de ser, de servir, de darnos. La época de navidad, para ella es una bellísima oportunidad para compartir. Ojalá la navidad se prolongará durante todos los meses del año. Enseñaba a compartir aunque sea un dulce. Hacía dinámicas, donde nos enseñaba a compartir cuando sabía que alguien tenía penas. Me acuerdo que hacía encuentros de estudiantes para que en nuestras casas les diéramos albergue y desde ahí comenzaba el sentido de caridad de nuestro hermano.

Les decía a las compañeras que nos recibían y a nosotras mismas que debíamos de dar al máximo en esto. Era una cosa linda porque hasta nuestros padres participaban felices recibiendo a las compañeras.

Madre Victoria tenía muchas virtudes. Era una mujer muy orante. La recuerdo en la capilla. La observaba mucho, cuando ella estaba arrodillada o sentada y le daba vuelta a su anillo de religiosa. Nunca olvido eso. Me agradaba verla en recogimiento, ella era profundamente orante. También tenía una enorme paciencia. Éramos rebeldes, pero no nos gritaba ni trataba mal. Nos llamaba la atención con una sonrisa sarcástica, torciendo un poquito el labio. Eso bastaba para nosotros como una llamada de atención. No nos castigaba. Con eso nos dábamos cuenta que no estaba bien lo que habíamos hecho.

Cuando me encontré la última vez, lo primero que me preguntó fue por mi fe. Se sintió feliz de encontrarme profesional pero le preocupó como estaba mi aspecto espiritual. Yo no estaba muy bien en la fe y le dije “bueno mas o menos”. Me dijo “recuerda a esa niña piadosa que organizaba los rosarios, esa niña piadosa que se arrodillaba ante la Virgen. No lo olvides. Eso debe quedar en ti y hablamos de otros temas. Me hizo recordar a Jesús tal como lo hacía cuando estábamos en el colegio: Jesús Sufriente debía ser el modelo y fortaleza.



Era grande su obediencia, su capacidad de oración, su paciencia, su tolerancia, su respeto por el pensamiento de cada persona, si tenía que orientar, antes escuchaba y permitía que argumentara la persona y si había que orientar, pues entonces daba su punto de vista. Jamás imponía, ya estaba dentro de lo que es hoy la educación transformadora. Yo creo que ese modelo también lo seguía de Madre Encarnación Rosal, que es la reformadora de la congregación.

Dentro de toda la formación de: Madre Victoria, existió algo muy importante: tenía una enorme sensibilidad social. La formación que nos daba era orientada precisamente a que nosotras a través de nuestra proyección como profesionales, como cristianas, como madres de familia, como religiosas, pusiéramos ese granito de arena para el cambio social que se necesitaba.

Creo que Madre Victoria tenía una conciencia plena del cambio social que aún nuestra sociedad necesita por lo que nos orientaba por ahí. Como educadora, trato de hacer muchas cosas que ella hizo. También lo hago con la esperanza, con la confianza de que a través de esta juventud, esta niñez se de un cambio para que las generaciones sean diferentes.

Madre Victoria se preocupaba de conocernos en casa, de conocernos en diferentes ambientes. El conocimiento individual permite el cambio social. Mientras no nos conozcamos quienes somos realmente, y no tengamos la plena conciencia de quiénes somos y nos redescubramos como un fin último: seres humanos y cristianamente hijos de Dios; no vamos a cambiar.

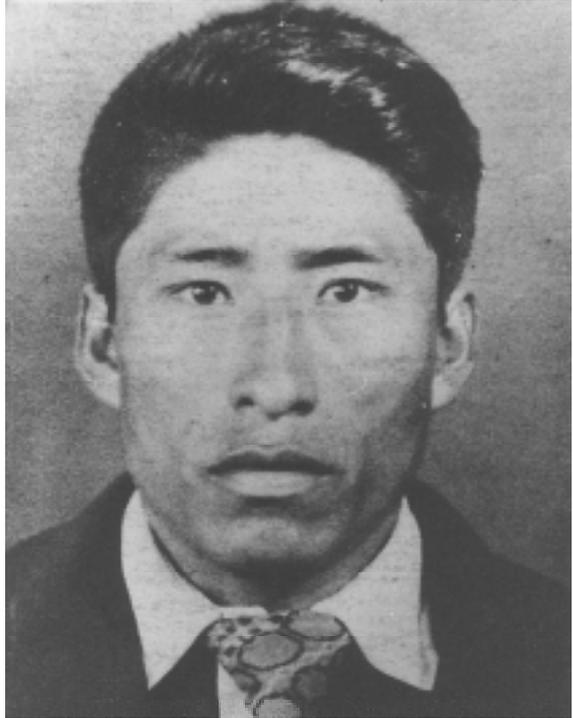
Madre Victoria era así como aparentemente sería pero lo que la caracterizaba y que nos llamaba muchísimo la atención era su enorme sencillez para hablar, para hacer sus cosas. Jamás estaba llamando la atención para que vieran lo que estaba haciendo.

Madre Victoria es símbolo de lo que debe ser una educadora auténtica que tiene una confianza profunda en la juventud.

---

<sup>25</sup> Consuelo Errcastilla, fue alumna de Madre Victoria aproximadamente en el año 1972, laica Bethelmita, trabaja actualmente en la Procuraduría de Derechos Humanos en Antigua, Guatemala. 2003.





## **MANUEL DE JESUS TZALAM COJ**

Nació en la Aldea de Sa'clik, San Luis, Petén el 1° de enero de 1953.

Misión: Catequista, Promotor de Salud y Monitor de Alfabetización.

Lugar y fecha de su muerte: En su aldea, es asesinado el 20 de septiembre de 1986. al estar haciendo la Celebración de la Palabra..





De acuerdo al testimonio de Shenly Berger<sup>26</sup> quien conoció cercanamente a Manuel de Jesús, queremos compartir su vida, él ha sellado con su sangre su opción, su familia y su comunidad lo recuerdan, haciendo de su testimonio una reflexión continua en los grupos de catequesis de la Comunidad de Sa'click.

Sus Padres fueron Pedro Tzalam Ca'al y Margarita Coj B'ol. Tenía 5 hermanos: Pedro, Darío, Matías, Donisiano y Leopoldina. Es del grupo q'eqché. Era casado, padre de cuatro hijos: Silvia Margarita, Mynor Rolando, Irma Araceli y Ervin Eleazar.

Empezó su compromiso siendo catequista en la Iglesia del Petén en el Vicariato Apostólico del Petén su trabajo de catequista, lo llevó a las diferentes aldeas del departamento. Así fue tomando contacto con todas las necesidades de la gente, cuando se dio cuenta de los problemas de salud de la gente, sobre todo en esas épocas cuando casi no había carreteras, ni caminos para llegar a la ciudad. Mucha gente se moría por falta de medicina y de atención médica. El como catequista tuvo que ayudar a mucha gente, se dio cuenta de la necesidad que había de tener conocimientos médicos; por lo que decidió hacer el curso de Promotor de Salud, graduándose en el Vicariato del Peten.

Cuando lo conocí, yo estaba trabajando en el Petén en un programa de asistencia jurídica para campesinos. El llegó a nuestra oficina con su hermano y otras personas de su aldea porque había un litigio por terrenos que ocupaba su aldea. Una persona había metido documentos en el FYDEP<sup>27</sup> institución de gobierno que en ese tiempo realizaba todos los tramites para legalizar las tierras.

Dieciséis años duró la medición de las tierras y la comunidad quedó dentro de una finca, pero el dueño había llegado a un acuerdo con la comunidad con el cual les daría 15 manzanas de tierra para que vivieran ahí. Sin ser desalojados. Pero al cabo de algún tiempo, empezó a decirle a las 32 familias indígenas que habitan Sa'click que debían desocupar la tierra, sus casas y sus árboles frutales. La comunidad se negó a salir pero el dueño llegó con autoridades civiles y militares, acusándolos de invasores y amenazándolos para que salieran.



En 1986, el FYDEP, atendía todos los tramites, tanto la medición de las tierras, como de legalización. Muchas de las aldeas no tenían documentos, únicamente el plano del terreno y ningún documento que les permitiera tener una seguridad sobre la posesión de la misma. A causa de esto se daban muchos conflictos entre personas. También hubo personas que en la ciudad, sobre todo algunos militares y profesionales habían recibido terrenos sin ni siquiera conocerlos; pero si tenían todo legalizado. Había conflictos porque llegaban y entraban, en las aldeas.

Los de la comunidad mantenían limpia la tierra, la montaña, quitaban la maleza para cultivar. Luego aparecía otro dueño que había obtenido su título en la capital sin conocer el terreno. Ante esta situación, Manuel de Jesús, vio la necesidad y sufrimiento de las 32 familias indígenas, por lo que se comprometió con todas sus fuerzas a defender a la comunidad. Para ello se dirigió a las autoridades buscando la solución para que la gente no tuviera que abandonar sus tierras; y así seguir predicando el Evangelio de Jesucristo en medio de la comunidad.

Manuel de Jesús logró conseguir las 15 manzanas de tierra para que vivieran ahí las 32 familias; pero por haberse comprometido a defender a la comunidad, rápidamente empezó a recibir amenazas contra su vida.

Nosotros le estuvimos apoyando, para que se completara toda la documentación necesaria legalizar el terreno de la aldea en el FYDEP. Aún así el supuesto dueño siguió insistiendo en que tenía más derechos sobre el territorio de la aldea.

En medio de ese contexto de conflictos por la tenencia de la tierra, fue que se dio toda la experiencia de Manuel de Jesús. El fue tomando muy especialmente por todos los de su aldea como un líder. Sacar adelante este problema de la tierra y lo logró. Su trabajo de Catequista, Promotor de Salud y Monitor de Alfabetización, lo dejó por un tiempo para dedicarse a dar todas las vueltas; hasta que logró que esto se legalizará y que la aldea no tuviera ningún problema.



Otra lucha de Manuel de Jesús, fue para conseguir el agua para toda la comunidad. Él ya tenía agua pero quería que toda la comunidad la tuviera. Su familia le decía que saliera, pero él seguía luchando para mejorar la vida de la comunidad.

Tres meses después de haber solucionado todos los problemas, el dueño de la finca buscó la manera de matar a Manuel de Jesús. Empezaron a perseguirlo cuando iba a su trabajo. Manuel de Jesús sintiéndose amenazado reunió a la comunidad y les dijo:

*“ No tengan pena ni miedo, porque va a llegar el día en que me van a matar, pero si muero por ustedes. Ustedes no se vayan de aquí. Para eso trabajé y voy a seguir trabajando con ustedes y celebrando la Palabra de Dios”*

Algunos le dijeron que se fuera de ahí para salvar su vida, pero él les replicó:

*“Mi lucha no es para ellos sino para ustedes y para Dios. Si me matan para mi es vivir. Por lo tanto voy a seguir predicando el Evangelio de Cristo con Ustedes”*

Hay una frase que Manuel de Jesús decía siempre, es una frase que se convirtió en palabra viva después de su muerte: **“si no puedes luchar por tu hermano para que sirva tu vida”**.

El durante toda su vida hizo realidad este pensamiento, que fue el motor que selló con su sangre para defender la tierra donde vivía su familia, sus hermanos y otras personas a las que consideraba hermanos.

Esta experiencia de compromiso de Manuel de Jesús debe verse en un momento en que la Iglesia del Petén prácticamente era llevada por laicos. Había muy pocos sacerdotes, no me atrevo a decir número pero eran muy escasos y la mayoría de tareas pastorales las realizaban los laicos. En esta época estaba muy fuerte la formación de catequistas y de líderes de las



comunidades. Estos catequistas, eran personas muy bien formadas con una experiencia espiritual muy intensa por el Vicariato del Peten.

Dedicaba muchos esfuerzos para la formación de laicos en el papel que estaban desempeñando en todo el Peten, que son dos tercios de territorio nacional. Lo que si debo mencionar es que eran personas muy bien formadas con una experiencia de seguimiento de Jesús muy clara y así es como nos damos cuenta de la fortaleza y del compromiso que tenían.

**El 20 de septiembre de 1986, como a las ocho de la noche Manuel de Jesús estaba haciendo la celebración de la palabra en su aldea. Tocaba muy bien la guitarra, cantaba y estaba animando como catequista y celebrador de la palabra.. Una persona desconocida, nunca se supo quién, metió el cañón de la pistola por los palitos de la casa de oración y disparó a Manuel. Él cayó muerto celebrando la Palabra. Las personas que estaban en la celebración, salieron inmediatamente para ver quien era y si podían detenerle, pero en la oscuridad se fue y nunca se supo quién es.**

Después de algún tiempo, se pudo observar que la casa de un señor de apellido Cohuoj apareció totalmente cerrada y el hombre desapareció y jamás se supo de él. Tenemos la suposición bastante fundada de que él fue responsable o que pagó a algunas personas para que le quitaran la vida a Manuel de Jesús.

Manuel de Jesús no sólo predicó la palabra de Dios, sino que la vivió amando a sus hermanos y luchando por ellos hasta dar la vida. Por eso a pesar de su muerte él vive y camina con nosotros.

*“En este mundo en que se vive día a día el individualismo, el Reino de Dios se hace presente a través de personas que, como Manuel de Jesús Tzalam Coj, se entregaron sin reservas a la defensa y promoción de los derechos inalienables de sus hermanos y hermanas.*

*Un ejemplo como el de este Catequista, Promotor de Salud, Monitor de Alfabetización, que en el Vicariato Apostólico del Petén, fue luz y sal*



*de la tierra y que dio la vida por sus amigos, tiene que decirnos mucho a los que hoy buscamos una sociedad basada en la verdad y en la justicia; una “Guatemala distinta” y una Iglesia más comprometida con las causas de los más pobres y excluidos.*

*Recordar y celebrar su vida y la de los y las demás mártires que en Guatemala se entregaron por servir a sus hermanos y hermanas, es para todos y todas las que nos decimos seguidoras de Jesús, una invitación que surge de la profundidad de nuestra fe”.*

---

<sup>26</sup> Sheny Berger es Abogada y Notaria, pertenece a la Institución Teresiana (Asociación Internacional de Laicos y Laicas). Actualmente es coordinadora del Movimiento Monseñor Gerardi.

<sup>27</sup> Instituto de Fomento y Desarrollo del Petén.





## MARIA MEJÍA

Nació en Parraxtut, Sacapulas, El Quiché.

Misión: Miembro de la Acción Católica y Promotora Social.

Lugar y fecha de su muerte: Fue asesinada en El Segundo Centro de Parraxtut, Sacapulas el día 17 de marzo de 1990.





De acuerdo con testimonios de las personas de las comunidades, especialmente de mujeres que recuerdan con gratitud a Doña María, Mujer que pasó haciendo el bien por una opción de amor a la causa del Señor Jesús<sup>28</sup> compartimos su experiencia de vida.

Entre las víctimas de la violencia, hubo sin duda, muchas mujeres, niños y ancianos. Las viudas se contaban en el Quiché por millares en la década de los años ochenta; para ellas no había respeto y sin más, se les señalaba como subversivas, pues si, a sus esposos los habían matado, era porque pertenecían a los grupos alzados en armas, ¡algo habrían hecho!

María, nació en Parraxtut, Sacapulas, El Quiché, mujer humilde, campesina e indígena, se distinguió por su talento y coraje para vencer el miedo impuesto por los aparatos de control y seguridad; la participación en el trabajo de la Iglesia creó en su conciencia una sensibilidad grande por los demás que no se resignaba a aceptar pasivamente las injusticias que a diario se cometían, uno de tantos atropellos, que a diario sufría la gente, era la situación de despojo y pobreza de la viudas. María asumió el compromiso de organizar a las mujeres que a consecuencia de los terribles años de violencia había perdido a sus esposos y compañeros, para que con la colaboración de todas pudieran ayudarse entre ellas.

Una vez organizadas se afiliaron a la Organización Nacional de Viudas (CONAVIGUA), compartiendo una solidaridad más amplia ante el problema que afectaba gravemente a miles de mujeres. María entendía que no sólo las viudas tenían necesidad de organizarse, todas las mujeres debieran hacer el esfuerzo de colaborar en lograr mejores condiciones de vida para la mujer y que se respeten sus derechos, sobre todo el de las viudas, ya que quedando solas, sin la presencia del marido, recaía sobre ellas una gran responsabilidad para sacar adelante la familia. Su fe le había dado una gran conciencia para sentir en carne propia los problemas de los demás.

María se distinguía por ser una mujer servicial y emprendedora, ayudaba toda persona que era explotada, sobre todo a otras mujeres. Recuerdan que les decía “las mujeres también tienen derechos, no solo los hombres”, alentaba



a las mujeres a que platicaran sus problemas, que no se quedaran calladas, que dijeran su pensamiento, que también era bueno.

Juntó a varios huérfanos víctimas de la violencia ya estaba pendiente que no les faltara qué comer. Trataba de conseguir ayuda por fuera para las familias más pobres, sobre todo consiguiéndoles el abono mineral para el momento en que debía hacerse la siembra del maíz.

Por su compromiso tan humano y digno, empezó a crear sospechas, envidias y celos, pronto empezó a ser amenazada con el fin de que no siguiera con su trabajo, los patrulleros vigilaban para que las órdenes superiores emanadas del ejército se cumplieran cualquier precio que había que rendir con prontitud al sistema de Seguridad Nacional. Sobre los más humildes recaía injustamente el peso brutal e irracional de disposiciones que iban contra todo derecho.

Pues en tales circunstancias de amenaza con el fin de atemorizar y mantener el ambiente de terror, María decía “yo no he hecho nada malo; solo les enseño a las mujeres que defiendan sus derechos” Mas aun, en alguna ocasión les había advertido del riesgo que corría su vida por hacer ese trabajo “ *si me matan, que me maten, no temo a la muerte porque lo que estoy haciendo es algo bueno para las personas*”.

María, como otros miembros de la Acción Católica, era muy consecuente con su fe cristiana, su compromiso nacía de comprender lo que en el Sermón de la montaña proponía Jesús a su pueblo: “Dichosos serán ustedes cuando los hombres los odien, y cuando los excluyan, los injurien y maldigan su nombre a causa del Hijo del hombre. Alégrese ese día y salten de felicidad, porque su recompensa será grande en el cielo”. (Lc. 2, 22-23), con esta profunda fe, animaba a sus hijos: “Vivan la Palabra de Dios que dice que nos amemos los unos a los otros”, educaba a sus hijos en el bien, en el respeto a los demás, en vivir los valores de la paz y la justicia, en hacer bien a todos porque así lo quería Jesús. Ante los abusos que a diario se cometían y las amenazas reiteradas que recibía por hacer el bien, les decía: “Dios es el que juzga lo que hacemos, no los hombres”.



Las circunstancias de su muerte relatan que durante muchos años recibió amenazas de muerte como forma de impedir su trabajo y quebrar su voluntad. Sus hijos padecían mucho con este sufrimiento que los llenaba a diario de angustia; le pidieron que se fuera del pueblo, que se estableciera en San Cruz del Quiché, porque alejada de la aldea, donde la conocían mas, podría vivir más tranquila y realizar el trabajo con menos preocupaciones .Ella no quiso porque era la Presidenta de la Directiva de Mujeres de la Acción Católica, y dirigía también la organización de viudas en Sacapulas; *“si me voy, ellas se van a quedar solas... Estoy en mi trabajo. Si me han de matar, que lo hagan aquí”*.

Un 17 de marzo de 1990, sábado, estaba la familia de María reunida en el momento de la cena, cuando de repente el perro de la casa comenzó a ladrar como persiguiendo a alguien. Eran como las 7:00 de la noche. Dos individuos entraron corriendo al portal de la casa sin dar ninguna señal de aviso; ante el ruido, de los animales María había salido también y, los desconocidos la hallaron en el patio de la casa; al verla, los dos individuos se dirigieron a ella con estas palabras: *“¡Nosotros venimos a matarla a usted...!”*; sin mediar otra palabra, empezaron a descargar sus armas contra María de forma loca; una bala perforó el cuerpo de María a la altura del estómago, la misma que impactó también a su esposo que se encontraba muy cerca de ella. Pero María no murió como consecuencia de esos disparos; como pudieron la arrastraron hacia dentro de la casa y junto a la mesa donde estaban cenando, trató de recostarse un poco. Tuvo tiempo de preguntar a su esposo quiénes habían sido. El le dijo los nombres, pues había reconocido sus caras. Eran dos comisionados militares de Parraxtut.

Los tales individuos no habían huido, con la sangre fría que garantiza el actuar en plena impunidad y contra personas totalmente inocentes e indefensas, al escuchar que estaban hablando y percatarse de que María todavía estaba viva, entraron una vez más a la casa, para “terminar su trabajo”, como fieras dispararon de nuevo con más saña contra María, apuntándole en su cabeza, y al instante, murió.

El esposo quedó herido por el impacto de una bala, sin embargo, pudo salir corriendo en busca de ayuda... Casi desesperado ... y sin



saber qué hacer; todavía aquellos sanguinarios comisionados tuvieron la perversidad de entrar de nuevo en la casa, y convencerse de que efectivamente habían dado muerte a María. No contentos con lo realizado, la emprendieron a patadas contra el cuerpo de María, ¡de una mujer!, contra los débiles miembros y la fragilidad de una mujer que sólo pudieron doblegar muerta, y así la sacaron al medio del patio de la casa ... Allí se la dejaron a sus familiares las palabras de María y su actitud heroica nos recuerdan lo que nos dice la Palabra de Dios: *“Hermanos queridos, no le extrañe esta prueba de fuego que se les ha venido encima como si de algo insospechado se tratara”* (1Pe 4,12).

---

<sup>28</sup> Información obtenida a través de la CEG.



## **JUAN BARRERA MENDEZ**

Fecha de nacimiento: Se desconoce la fecha exacta, pero se estima que fue en 1968. Misión: Niño Catequista, tenía a su muerte 12 años.

Lugar de nacimiento: Segundo Centro de la Vega (El Tablón, Zacualpa).

Fecha de su muerte: 1980.

Lugar de su muerte: Segundo Centro de la Vega.

Nombre de los papás: Roberto Barrera y Ana Mendez.





De acuerdo a testimonios de personas y comunidades que lo conocieron y que guardan la experiencia del martirio en el corazón, para hacer florecer la fe y la vida en la Iglesia; compartimos la vida de un Niño Catequista<sup>29</sup>

Juan Barrera Méndez era un niño, nacido en una familia cristiana de la Acción Católica; por su gran preocupación e inteligencia, participó desde tierna edad con su familia en las actividades propias de la parroquia y de su cantón. En su conciencia inocente de niño que empieza la vida, se fueron grabando los signos y las raíces de su fe para sentirse miembro a título pleno de la Iglesia.

A pesar de su corta edad, le gustaba participar en reuniones de tipo formativo para aprender la “doctrina” en celebraciones. Era un niño inquieto, con iniciativas casi de adulto, que en sus trabajos se escondían ya semillas de un ideal todavía no realizado de ver a su Pueblo adornado con los valores de la paz, de la justicia y de la fraternidad que permitieran a todos participar de una vida más digna.

Era un niño campesino y trabajador. A pesar de la fragilidad de su cuerpo, todavía en crecimiento, ofrecía sus tiernos brazos como jornalero, contribuyendo con su esfuerzo a ganarse con su familia el sustento cotidiano.

Era también un buen catequista, muy listo; participaba y colaboraba en su comunidad en cuanto a la formación cristiana. Asistía dominicalmente a la celebración de la Eucaristía en la Parroquia y dos veces por semana participaba en las reuniones que desarrollaban en el oratorio de su propio cantón.

Con tan pocos años, el lunes de cada semana, lo recuerda la gente, explicando el catecismo y la Palabra de Dios; y el viernes, llevaba a cabo el rezo del Santo Rosario con las personas, sobre todo mujeres y otros niños que llegaban al oratorio.

### **¿Por qué lo mataron?**

Todos en su familia eran miembros de la Acción Católica; él había logrado ser ya un buen catequista. Sus responsabilidades tan bien llevadas crearon en



él actitudes y modos de ser propios de la responsabilidad y la madurez de una persona adulta; era en esto privilegiado si lo comparamos al resto de niños de su misma edad. Si hubiera vivido en un lugar donde el acceso a centro educativo le hubieran permitido desarrollar plenamente sus facultades, diríamos que Juan era un niño superdotado. Le gustaba visitar a sus hermanos de comunidad, porque tal vez, desde chiquito así lo hizo de la mano de sus padres. Lo hacía tanto con los necesitados de la Palabra de Dios como los necesitados de las cosas materiales; él sabía interceder. Se preocupaba de las necesidades de los demás: así con el candor de quien cree que el bien y la salud de todos es un bien querido por Dios.

Juan corría de un lado para otro, éstos eran sus gestos a favor de la justicia, y tal vez por esta generosidad personal, fue como la gente grande, señalado por el Ejército de “guerrillero”. ¡A un niño, acusarlo de estas cosas ¡ ¡A un niño campesino e indígena, pobre, humilde, y sencillo! Esto nos hace ver la irracionalidad del Sistema. También Herodes ordenó despóticamente acabar con los niños inocentes, pensando que entre ellos daría muerte a Aquel que la gente decía ser el Rey de los judíos.

### **Historia de su muerte:**

En el año 1980 el Ejército llevó a cabo la primera masacre en la comunidad del Cantón Segundo Centro de la Vega (El Tablón); luego los soldados, con el aparato de fuerza que les era característico en todas estas operaciones de “limpieza”, dispusieron registrar casa por casa.

Los testimonios dan cuenta que muchas personas, hombres, mujeres, ancianos, jóvenes, fueron apresados y amarrados de pies y manos. La gente recuerda que uno de los soldados hizo un llamado por radio a su centro de operaciones para que el teniente enviara más miembros de tropa. Algunos minutos después, llegaron varios helicópteros dejando más soldados en distintos lugares. A pesar del control que había, muchas de las personas conociendo mejor la geografía del propio lugar, poco a poco se fueron retirando, alejándose de las posibilidades de ser aprehendidos por los soldados.

No se sabe por qué, cuatro hermanos de una familia no consiguieron substraerse a la presencia de los militares, que les dieron caza como a presa



apetecida. Fueron interrogados, amenazados y torturados. El hermano mayor, de nombre Jacinto Barrera Méndez, fue amarrado por el cuello y lo dejaron suspendido de un árbol; a él le habían pedido información acerca de la actividad de la guerrilla. Finalmente, luego de los interrogatorios y la tortura, lo bajaron del árbol ya casi medio muerto; en un momento de gracia y fortaleza, tres de los hermanos lograron salir y liberarse misteriosamente de aquel suplicio. Eran como las 12:00 del medio día.

A raíz de la fuga de las personas detenidas por el ejército y de los tres hermanos, empezaron a torturar al más jovencito, Juan Barrera Méndez; se lo llevaron a un lugar cerca de un riachuelo y allí empezaron a torturarlo sin piedad haciéndole heridas con cortes de cuchillo en las plantas de los pies. Después le hacían caminar por las piedras rústicas con el fin de doblegarlo por el dolor; no bastó esto, sino que le cortaron las orejas, le quebraron las piernas y finalmente disparando, acribillaron su cuerpo reiteradamente.

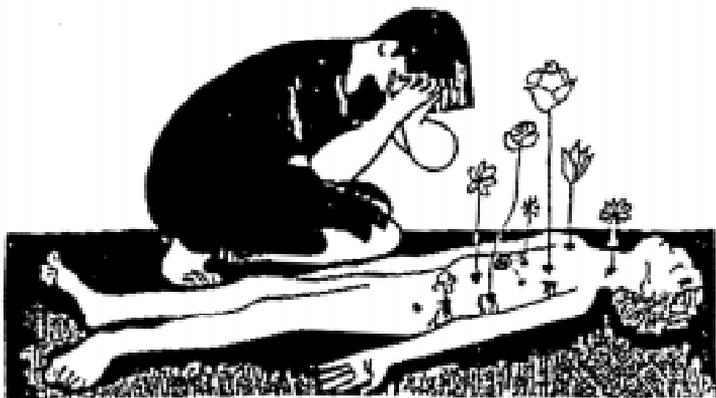
Los miembros de la comunidad, por la noche, cuando ya los elementos de “seguridad” se habían retirado del lugar, decidieron con mucho valor dar cristiana sepultura a los restos mortales del niño Juan Barrera. Allí mismo, como a tantos otros no se le llevó al cementerio, la santa tierra que para los mayas es sagrada, era capaz de recibir el cuerpo de Juan, muy cerca donde lo encontraron ya muerto y con los signos evidentes y sangrantes de tanto horror.

La vida de Juan fue segada en su tierna edad, cuando sus padres confiaban en las cualidades prometedoras de un niño encantador, en el transcurso de sus breves años supo trabajar por lo que creyó daba sentido a su vida y a la vida de su gente: la fe en Cristo.

---

<sup>29</sup> Información obtenida a través de la CEG.





## **ROSALIO BENITO Y 48 COMPAÑEROS ASESINADOS DEL CANTON LA PUERTA, EN LA PARROQUIA DE CHINIQUE, EL QUICHE**

Fecha de nacimiento: Aproximadamente en 1902.

Su misión: Catequista y directivo de la Acción Católica.

Lugar y fecha de su muerte: En la Puerta, cantón del municipio y Parroquia de Chinique, de El Quiché es asesinado junto a 48 compañeros el día 22 de julio de 1982.





De acuerdo a testimonios de personas, vecinos y comunidad en general que conocieron cercanamente a Rosalio Benito y los 48 compañeros de El Quiché, hemos podido recuperar la historia y hacer memoria de ellos en esta publicación.<sup>30</sup>

Don Rosalio Benito, es asesinado el 22 de julio de 1982, tenía al morir unos 80 años. Fue uno de los primeros catequistas del cantón La Puerta en Chinique, cuando se inició el trabajo de la Acción Católica en la década de los años '40; por la falta de sacerdotes de toda la región del Quiché, en muchas comunidades se escogían “rezadores “ para circunstancias religiosas especiales de la vida de la comunidad, sobre todo en casos de las velas que se hacían por los muertos.

Allá por los años 1940, Rosalio Benito, como reconocen los que lo conocieron, aprendió a rezar el rosario y a cantar cantos religiosos para las celebraciones. Todo lo hacían de memoria las oraciones, el Padre Nuestro, el Credo, las letanías... Con la animación de las comunidades impulsada por el P. Rafael González Estrada, por medio de la Acción Católica, creció en los habitantes del lugar el compromiso por animar y fortalecer su fe cristiana.

Rosalío Benito fue uno de los impulsores más decididos de este trabajo, era un señor ya maduro, y su esfuerzo y servicio a la comunidad le habían ganado el respeto, el cariño y la admiración de todos, de modo que su liderazgo era indiscutible.

Impulsaron la catequesis, la reconstitución de las familias, preparándolas para el matrimonio; se preparaba igualmente a los niños para la primera comunión. La vivencia religiosa de la comunidad crecía día a día. Luego se decidieron a construir el oratorio de la Aldea.

Posteriormente la gente unida por la fe, se comprometió a mejorar las condiciones de vida de la comunidad, se hizo la carretera de terracería, se introdujo el agua potable y se emprendieron otras obras en beneficio de todos. Había unidad, comprensión y espíritu de servicio entre todos.



Juan Quinilla, que todavía vive fue uno de los compañeros de Rosalío Benito, y narra que cuando se decidieron conformar la primera Junta Directiva de la Acción Católica en Chinique, recuerdan que hicieron un juramento de fidelidad, que aunque los amenazaran con matarlos o hubiera gente que tuviera osadía de llegar a matarlos, ellos seguirían adelante con su trabajo. Su decisión era radical.

Sus grandes contratiempos ya los sufrieron por el año 1943, de los que pudieron salir bien parados. Rosalío Benito no se desdijo nunca de aquel compromiso y decisión, se mantuvo fiel hasta el final de sus días.

En 1982, el catequista Rosalío Benito, también por muchos años directivo de la comunidad de Acción Católica junto con sus hermanos, dieron testimonio hasta derramar su sangre, de su fidelidad a la Palabra de Dios, de su fidelidad al servicio de la Comunidad y de su fidelidad y amor al Evangelio.

Cuando sus hermanos hoy lo recuerdan, dicen:

*“Cuando llegó la violencia, los malos tiempos, la persecución, ellos se entregaron al martirio. Ninguno de ellos levantó la mano para señalar al hermano como culpable de su muerte: aceptaron humildemente la muerte. Murieron según el trabajo que habían realizado. Los que se dedicaban a la Palabra de Dios, los torturaron hasta la muerte. Los que hacían otros trabajos, como el desarrollo comunitario, la salud, arreglo de carreteras, los martirizaban de otra forma.*

*Nosotros nunca dijimos que no fue correcto el camino que nos enseñaron. Vimos que el camino era correcto pero la respuesta del Estado con el ejército fue destruir sus comunidades.*

*Lo sembrado ya está sembrado, lo sembrado no se puede arrancar. La lucha no va a terminar. Vamos a morir pero vendrán otros ... Ahora ya no les podemos hacer un regalo pero preparamos velas, flores, pom (incienso), frutas, con esto y nuestro recuerdo les agradecemos, les decimos que nunca son olvidados en la memoria de la comunidad; este es nuestro regalo para ellos, que participan de la vida de todos los*



*mártires, que es la vida de Cristo Jesús resucitado, de la vida de todos los antepasados del pueblo maya que también entregaron su vida por la causa en nombre de la paz y la verdad.”*

Cada año el día 22 de julio, la comunidad recuerda a sus 48 compañeros asesinados en su aldea, en la que varios catequistas sellaron su fidelidad a toda prueba con el derramamiento de su sangre.

---

<sup>30</sup> Información obtenida a través de la Conferencia Episcopal de Guatemala, representada por el Hermano Santiago Otero, religioso Marista.





# MARTIRES DE GUATEMALA<sup>31</sup> EXPOSICIÓN INAUGURADA EN ABRIL DE 2002

*“Haz Señor, que tu palabra crezca en  
esta tierra donde los mártires la sembraron;  
y produzca el ciento por uno en frutos de justicia y paz”*

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*.





## P. GUILLERMO WOODS.

Nace el 14 de septiembre de 1931 en Houston, Texas (USA). Pertenece a la congregación de Maryknoll, donde es ordenado el 14 de junio de 1958, llega a Guatemala en 1958, para prestar sus servicios en la Diócesis de Huehuetenango. **Muere en un accidente aéreo. Inexplicable el 11 de noviembre de 1976, posiblemente es ametrallado su avión**, en las montañas de San Juan Cotzal, Quiché con el que mueren los cuatro compatriotas que viajan en el mismo avión. Excombatiente norteamericano en Vietnam. Es pionero de la evangelización en la zona del Ixcán y promotor de cooperativas. Memoria de todos los extranjeros solidarios del pueblo Latinoamericano caídos en la lucha por la justicia



## FRAY CARLOS MORALES LOPEZ .

Nace el 14 de julio de 1946 en la ciudad de Guatemala. **Fue asesinado** en una de la aceras de la zona 2, recibió varios impactos de bala, disparados desde una camioneta cargada de hombres armados. Fray Carlos había sido ya amenazado de muerte en varias ocasiones; su trabajo pastoral estaba entre las poblaciones indígenas de Guatemala, lugar donde él había nacido y en donde entregó lo mejor de su vida. **Asesinado el 20 de enero de 1980.**



## VICENTE MENCHU CUANDO TENIA 18 AÑOS DE EDAD Y COMPAÑEROS MARTIRES DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA.

Catequista indígena de Chimal, Quiché. Marcharon hacia la ciudad capital con un grupo de veintiún indígenas para tomar pacíficamente la Embajada de España, para denunciar la represión que vive el pueblo De Quiché y exigir que el ejercito se retire De Quiché.





**Todos ellos así como acompañantes, funcionarios de gobierno y empleados de la embajada fueron ametrallados y quemados vivos el 31 de enero de 1980 al interior de la embajada.**

### **HERLINDO CIFUENTES .**

Sacristán de la Iglesia de Tiquisate, Escuintla. **Secuestrado y desaparecido el 1° de mayo de 1980** en la esquina de la 6ta. Calle y 8va. Avenida de la zona 1 de la ciudad de Guatemala **con el Padre Conrado de la Cruz**, por hombres fuertemente armados, mientras presencian la manifestación del día del trabajo.



### **CONRADO DE LA CRUZ.**

Nació en Baguio-City, Filipinas el 27 de julio de 1946. Vino A Guatemala a finales de 1972. Misionero de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, compartió con la parroquia de San Cristóbal, Verapaz y de San José, en febrero de 1979 fue nombrado parroco de Tiquisate, Escuintla (zona agrícola y ganadera de todo el país), en donde también realiza pastoral con la gente pobre de las fincas y aldeas. **El 1° de mayo 1980** en la esquina de la 6ª calle y 8ª Avenida de la zona 1 de la Ciudad de Guatemala, mientras observaba la manifestación popular en conmemoración del día internacional del trabajo, según testigos, paró un Jeep Toyota, color gris del cual salieron seis hombres fuertemente armados, **fueron violentamente conducidos al vehículo Conrado y su amigo Herlindo Cifuentes originario de Tiquisate, y desde esa fecha se desconoce el paradero de ambos.**



### **P. JOSE MARIA GRAN CIRERA, MSC.**

Nace el 27 de abril de 1945 en la Ciudad de Barcelona España, Misionero del Sagrado Corazón, es ordenado el 9 de junio de 1972, llega a Guatemala en 1975, como misionero a la Diócesis del Quiche. (Chajul, El Quiche, Guatemala).

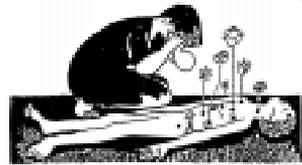




Durante 5 años, siguiendo a Jesús, había servido a los más pobres. De sus cinco años misioneros en el Quiché, desarrolló su trabajo pastoral en tres parroquias: De noviembre de 1975 a febrero de 1978 en Santa Cruz, Cabecera departamental, de febrero –agosto de 1978 en Zacualpa, y de septiembre de 1978 hasta junio de 1980 en Chajul. **El día 5 de junio de 1980, El Padre José María Gran Cirera, párroco de Chajul, es asesinado por la espalda, mientras regresaba a caballo de llevar el consuelo de la religión a numerosos feligreses de apartadas aldeas de su parroquia, acompañado únicamente por su sacristán don Domingo Batz, que igualmente es asesinado.**

### DOMINGO DEL BARRIO BATZ.

Uno de los sacristanes de la Parroquia de San Gaspar Chajul, **corrió la misma suerte que el Padre José María Gran;** nació en Ilom, una aldea muy alejada de Chajul, antiguamente debió ser un gran centro poblacional, donde existió una gran Iglesia. Era una Aldea que abrigaba a campesinos indígenas pobres, sin ninguna vía de comunicación terrestre, sin servicios de agua potable y energía eléctrica, sin educación, ni servicios de salud. Domingo fue un agricultor que vivía de la tierra, desde el año 1970 aproximadamente llegó a la parroquia de Chajul donde desempeñaba sus tareas propias como sacristán de la Iglesia.



Era miembro de la Acción católica, y sus tareas las desempeñaba siempre acompañado de los sacerdotes en giras misioneras. Esta era su tarea como sacristán. La gente lo recuerda como un hombre de mucha fe, un católico convencido. Para los tiempos de lluvia o de cosechas hacía su oración acompañando a la gente. Leía la Biblia cada domingo, y por su mismo trabajo asistía también todos los domingos a la Santa Misa, recibiendo siempre la comunión.

¿Por qué mataron a Domingo? Por haberlo encontrado con el padre José María Gran Cirera, a quien ya los militares tenían planificado para dar muerte, debía sufrir la misma suerte, para que no quedaran testigos. No podría haber otros motivos, en una persona que nada tenía que ver con grupos armados,



que siempre trabajaba en la Iglesia. **El 4 de julio de 1980 Domingo fue encontrado muerto por los bomberos de Chajul, con las marcas de 5 heridas de bala ( dos a la altura del estómago, dos en el pecho y una en el ojo que le salió por atrás de la cabeza).**

**El padre José María Gran muerto al lado de Domingo, tenía al menos el impacto de 5 balazos, con un brazo cortado y arrancado el resto del cuerpo, tirado a unas 25 varas.** En las mochilas del padre, habían introducido propaganda para aparentar que eran miembros de la guerrilla contra los cuales entablaron combate los miembros del ejercito.

Domingo murió en el camino, sirviendo a la comunidad, sirviendo a la Iglesia. Viviendo plenamente su fe cristiana con la humildad y sencillez que siempre caracterizaron a su persona.

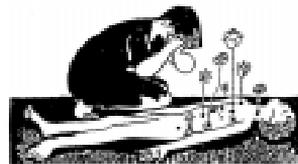
#### **P. FAUSTINO VILLANUEVA.**

Misionero del Sagrado Corazón de origen español. **Asesinado el 10 de julio de 1980** en su despacho parroquial de Joyabaj (El Quiché, Guatemala). En su seguimiento de Jesús, había optado por los pobres, a quienes sirvió durante 21 años en Guatemala. El arco misionero del Padre Faustino Villanueva en el Quiché se abrió y cerró en Joyabaj. Un largo itinerario con ocho etapas de duración diversas: Joyabaj-Zacualpa, 1959-60; Cotzal, 1960-64, Sacapulas 1965-68; Joyabaj, Segunda vez, 1968-70; Santa Cruz, 1970-72 Joyabaj, tercera vez, 1973-80, incluido el paréntesis de Nandaimé (Nicargua), 1978-79, el último y peor año de Somoza. Seguir, aunque sea muy encima, la trayectoria misionera del P. Faustino Villanueva en el Quiché es, en alguna manera, recorrer la historia de la misión.



#### **NICOLAS TUM CASTRO QUIATAN.**

Nicolás era de la Aldea Los Plátanos, Chicamán, El Quiche. Catequista y ministro de la comunión, en la Parroquias de la Diócesis del





Quiché, donde nadie se animaba a entrar en ellas por temor a ser denunciados por los guerrilleros.

Nicolás siempre jovial y dispuesto para afrontar las tareas más complicadas propuso a la comunidad seguir unidos en el trabajo Pastoral: decía “si no nos dejan reunarnos en el oratorio, lo vamos a hacer en la montaña, en las cuevas, o de noche en nuestras casa. En estos tiempos de persecución, necesitamos más el cuerpo de Cristo para que nos de fuerza.

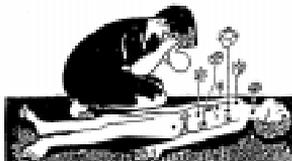
Arriesgando su vida, Nicolás iba hasta Cobán a buscar la comunión, ya que los sacerdotes ya no llegaban a la parroquia. A escondidas traía las Hostias dispuestas cuidadosamente entre las tortillas un tanto reseca y envueltas en un paño, que escondía en el morral, que acompaña como indumentaria normal a todo campesino indígena que sale de viaje.

Lo atacaron en el patio de su propia casa **descargando sobre él siete balazos que rompieron toda su columna vertebral, dejando destrozada su espalda.** Cuando se fueron los soldados él no había muerto todavía, llamó a su familia y le dijo a su esposa “cuida de mis hijos nunca logré hacerles buena casa... cuiden mucho a los niños.

Recitando con fe el Padre Nuestro, aún no logro de terminar la oración, **y el día 29 de septiembre de 1980 en la aldea en los Plátanos, Chicamán, el Quiché, expiró.**

## **GASPAR REYES HERNÁNDEZ.**

Nace en Macalajau, San Miguel de Uspantán, El Quiché, fue catequista y Promotor de Salud por unos diez años en la comunidad de Camalajau, un hombre lleno de Dios que dedicó su vida al servicio de la comunidad, preocupado de la palabra de Dios y de buscar que toda la gente tuviera un mínimo de desarrollo con la comunidad; promovieron proyectos de desarrollo en beneficio de todos.





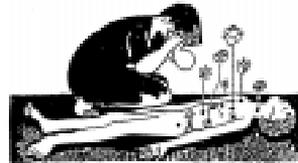
**Los testimonios dan cuenta que Gaspar, campesino indígena de Macalajau, Uspantán, en el año 1980, las cuadrillas del Ejército Nacional lo entrevistan y después de hacerle varias preguntas le arrancaron la lengua y le cortaron la boca para seguidamente degollarlo.**

La gente reconoce que todos estos catequistas murieron por dar testimonio de la verdad en medio de la comunidad cristiana, que les escuchaban en las celebraciones y los reconocían como personas que trabajaban haciendo el bien.

Gaspar había dicho que en alguna oportunidad *“si nos morimos por seguir a Dios, es que El sabe que estamos a favor de la vida, así es que no debemos tenerle miedo a nadie porque no le hemos robado a ninguno”* Estas son palabras sencillas que expresan con sabiduría la actitud de un hombre que sabe dar testimonio de la verdad.

### **TOMAS RAMÍREZ CABA.**

Nace en 1934 en Chajul, El Quiché, miembro de la acción católica, se desempeñó como Sacristán en la Parroquia de Chajul, un hombre bueno, muy amable, sonriente, sencillo, y respetuoso de todos. Un hombre de fe y compromiso, apoyaba a la gente en todo lo que El podía, siempre se le veía con gran animo para trabajar, así se expresaban cuantos lo conocieron.



Desde el año de 1980 el ejército ya tenía ocupadas arbitrariamente y por la fuerza, las instalaciones del Convento Parroquial y de la Iglesia de Chajul. A pesar de tal presencia arbitraria, con todo lo que suponía de prepotencia y abuso de la fe de la gente, Tomás cuidaba discretamente el área de la Iglesia que siempre tuvo a su cargo. El ejército trató de disuadirlo para que no hiciera tal cosa, llegando a amenazarle al lugar donde se desempeñaba. Tomás era



fiel a sus tareas y responsable en su trabajo, él sabía que cuidar la iglesia era su deber.

Ante las repetidas amenazas y llamadas de atención, Tomás llegaba a contarle a Rosa su esposa que el ejército le estaba molestando y tratando de impedir en su trabajo.

**El día 6 de septiembre de 1980**, los miembros de la guerrilla entraron al pueblo para hostigar el destacamento militar, disparando desde el cerro de Andrés. Los soldados irrumpieron en el templo, dirigiéndose hacia donde estaba Tomás rezando, lo jalaron y a patadas lo sacaron de la Iglesia. **Le dispararon con sus armas de fuego a la altura del pecho, al instante, Tomás cayó al suelo muerto. Después de la muerte del sacristán Tomás, los soldados no conformes con la faena, se presentaron en su casa, de forma prepotente y con aparato de fuerza, asustaron y atemorizaron a toda su familia.**

A pesar de todo, este es el mejor testimonio del sacristán Tomás Ramírez “Estoy en la Iglesia”. Estaba sirviendo con responsabilidad el encargo confiado, de cuidar la Iglesia. Murió cumpliendo su tarea, sin claudicar ante el miedo y las amenazas. Sólo la fuerza del Espíritu de Dios puede dar a una persona esta capacidad de resistir hasta el final, hasta dar la vida.

### **CARLOS ALBERTO GALVEZ GALINDO.**

Nació en Patzún, Chimaltenango el 7 de agosto de 1928. **Murió asesinado el 14 de mayo de 1981.** Sacerdote Diocesano Guatemalteco. Párroco de Tecpán, Chimaltenango. Realizó sus estudios en el Seminario Conciliar de Santiago. Un testimonio afirma de él: “quiero darle un nombre que identifica la virtud en que más haya destacado y que descubrimos en el encuentro con El. Quiero llamarlo “el Amigo” precisamente porque supo amar”. Sencillo, tranquilo, acogedor, humilde, con el que todos nos sentimos bien.





## P. JUAN ALONSO FERNÁNDEZ.



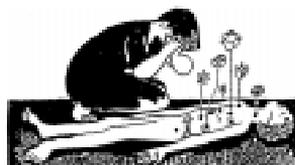
Sacerdote, Misionero del Sagrado Corazón, de origen Español. **Asesinado el 15 de febrero de 1981** en un barranco de la Aldea la Barranca, Cunen. El Quiché, Guatemala. Su seguimiento a Jesús le llevó a optar por los pobres, a quienes sirvió en Indonesia y Guatemala durante 20 años. Después de trece años de intenso apostolado en la zona Reina, cuyo resultado era una nueva parroquia, una comunidad viva y bien organizada. El Padre Juan pensó que era el momento de acudir a otra más difícil misión, la Diócesis del Petén, luego regresó a El Quiché llevado por otra opción más difícil, pidió ser destinado a las parroquias de Nebaj, Cotzal y Chajul, donde la represión había alcanzado cotas insospechadas.

## MARCO TULLIO MARCELO MARRUZZO RAPPO.



Nació en Vicenza, Italia el 29 de Julio de 1929. Llega a Guatemala como misionero franciscano, el 16 de diciembre de 1960. Su labor apostólica y social se desarrolla en las parroquias de Puerto Barrios, entre Ríos, Morales y Quirigua. Se caracterizó en especial por su trabajo apostólico con los niños en las escuelas nacionales, organizando y compartiendo El mismo la enseñanza religiosa. **El 1° de julio de 1981 viajando en su vehículo cuando regresaban a su parroquia, en la Diócesis de Izabal, en compañía del joven cursillista de cristiandad Obdulio Arroyo Navarro, son asesinados en la carretera por miembros del ejercito.**

## ANGEL MARTINEZ RODRÍGUEZ.

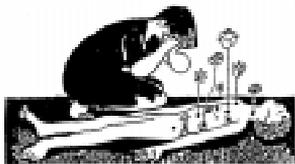


Laico misionero de origen español, **asesinado junto con Raúl Joseph Leger, en el mes de julio de 1981, quien trabajaba en San Miguel Ixtahuacán. San Marcos, Ángel fue un animador de la palabra, un compañero fiel de los campesinos indígenas, “un amigo alegre, cordial, sencillo y noble”.** Dice alguien que lo conoció de cerca. Trabajó en San Miguel Ixtahuacán, San Marcos.



## RAUL JOSEPH LEGER.

Laico misionero de origen canadiense, asesinado en la capital de Guatemala en el mes de julio de 1981 en compañía de Ángel Martínez Rodríguez.



## P. CARLOS PEREZ ALONSO.

**Secuestrado y desaparecido el 2 de agosto de 1981**, Sacerdote Jesuita español, con muchos años de labor pastoral en Guatemala. Apóstol de los enfermos, de los presos, de los soldados y estudiantes y mártir de la misericordia y de la justicia. Carlos pese a su poca salud, es un incansable capellán de hospitales, cárceles, cuarteles, colegios y movimientos seculares. En todos estos lugares es sumamente querido, consultado y escuchado.



## P. FRANCIS STANLEY ROTHER.

De nacionalidad norteamericana, **es Asesinado el 4 de agosto de 1981** por el ejercito en Santiago, Atitlán. Sacerdote norteamericano, con trece años de ejercicio pastoral en Guatemala. “*Párroco celoso y generoso benefactor de su pueblo*”. Quizá su sentencia de muerte fue ratificada cuando en Estados Unidos se difunde ampliamente una carta en la que Stanley relata cómo el ejercito había asesinado en su aldea de Santiago, Atitlán. Stanley es mártir junto con su pueblo adoptivo.



## MARIO FEDERICO AZMITIA DORANTES

Nació en la ciudad de Guatemala el 6 de julio de 1959, estudió Bachillerato y después ingeniería eléctrica en la Universidad de San Carlos de Guatemala, se comprometió en la lucha de las personas más necesitadas, para lograr su objetivo y trabajar de lleno optó por vivir con un grupo de personas con los cuales





compartían el mismo ideal. **El 19 de septiembre de 1981 en la madrugada, hombres armados lo secuestraron junto con su hermana Dora Clemencia Azmitía Dorantes y su Padre José Mario Azmitía Molina, y la fecha no se sabe de su paradero.**

## DORA CLEMENCIA AZMITIA DORANTES



Nació en la ciudad de Guatemala el 31 de agosto de 1958, fue la mayor de cuatro hermanos. Participó en varios grupos juveniles a los cuales llevaba alegría, experiencias ilusiones por alcanzar un mejor medio de vida, perteneció a la Juventud Estudiantil Cristiana (JEC). Su actividad en medio de los pobres y de los campesinos, las llevan a tomar con gran responsabilidad el JEC, ella confiesa “ *Mi padre me ha dicho siempre y también a mis hermanos que, aunque nos consuman las tareas por la liberación de nuestro pueblo, hay que darle tiempo a Dios y alimentar nuestra fe*”. Su obra liberadora no pasa desapercibida. Sus amigos recuerdan que “la muerte la acechaba a cada paso... pero no ensombrecía su sonrisa, su alegría, la transparencia que brillaba en sus ojos”.

Vivió también la alegría de encontrar al ser amado con sus mismos ideales y contrajo matrimonio a la edad de 22 años el 14 de marzo de 1981, esa felicidad duró muy poco pues a escasos 6 meses de casa y 3 meses de embarazo le cortaron su libertad **secuestrándola el 21 de septiembre de 1981, sin que a la fecha se sepa de su paradero.** Esta mujer, muy querida, enamorada de la vida, y una intensa vida espiritual es lo que alimenta sus actividades. Poco antes de desaparecer, escribe: “*Estamos firmes ante Dios*”, Ella con una fe sólida que sabe combinar la lucha heroica del pueblo con el proyecto histórico de Jesús”. Hizo realidad el Reino, sumándose a los numerosos catequistas que en Guatemala dieron la vida para ser fieles a Cristo y a los hermanos.



## JOSE MARIO AZMITIA MOLINA

Nació en la ciudad de Guatemala el 7 de enero de 1930, contrajo matrimonio a los 27 años de edad, y tuvieron cuatro hijos. Participó en varios grupos cristianos como Acción Católica JOC (Juventud Obrera Católica), MFC (Movimiento familiar Cristiano) y grupos Juveniles Católicos. Al día siguiente del secuestro de Menchy, **(22 de septiembre de 1981). Don Mario en medio de la confusión y el dolor sale en busca de su hijo e hija, también fue vilmente secuestrado y a la fecha no se sabe de su paradero.**



## DESIDERIO ROBLEDO GALVEZ.

Nació el 11 de febrero de 1926 en el cantón de la Barranca del Departamento de San Marcos, motivado por su experiencia de fe, comenzaron a reorganizar la Iglesia en el pueblo de San José y sus aldeas. Organizaron junto con otro catequista, el movimiento de los catequistas; que consistía en formar comunidades cristianas en cada aldea y cantón para rezar el santo rosario, hacer novenarios, organizar las pláticas de preparación para los sacramentos y la organización de las principales fiestas religiosas.



Buscaban evangelizar a un pueblo que se confesaba cristiano, pero que había convertido la religión en mera costumbre, sin experiencia alguna de fe ni de compromiso. Desiderio participó en numerosos cursos bíblicos, salía a evangelizar a las aldeas, *insistiendo en el cambio de vida, en el paso del “hombre viejo al “hombre nuevo”*. Desiderio era un hombre de oración, de celebración, pero al mismo tiempo era un activo misionero de la palabra de Dios.

Desiderio y algunos compañeros catequistas participaron en las reuniones del Movimiento Campesino, que se estaba organizando en Tejutla para todo el altiplano Marquense. Ahí se organizaban para aprender a mejorar el cultivo de la tierra y salir de la pobreza. El movimiento campesino pronto se extendió por numerosas aldeas del altiplano. Y fundó la Cooperativa de Ahorro y Crédito en San José, con el asesoramiento de hermanos catequistas de otros municipios..



Desiderio toma conciencia de que su fe le exigía comprometerse políticamente. Y en 1974 se presentó como candidato para la alcaldía municipal, y fue elegido alcalde de San José Ojetenám. Asumió el cargo como un servicio a su pueblo, trato de poner orden y mejorar la vida del pueblo, y de sus aldeas, velando por el sistema de salud, educación y arreglo de caminos “fue un defensor de los derechos de nuestro pueblo”, comenta un vecino.

**El 22 de octubre de 1981.** Desiderio y el secretario de la municipalidad, Diógenes Pérez, catequista de la comunidad, partieron en moto en dirección de Ixchiguám a la Loma de San Antonio, lugar donde estaba ubicado el destacamento militar, con más de tres mil soldados. Cuando todavía no habían entrado, un grupo de militares, los agarraron y los introdujeron violentamente en el destacamento, según el testimonio de algunas personas que lo vieron. Nunca más salieron de ahí. **Desiderio tenía 42 años cuando fue secuestrado y desaparecido.**

#### **PEDRO MARTINEZ CANO.**

Sacerdote Jesuita, español, **falleció el 8 de diciembre de 1981.**



#### **GUILLERMO ORTIZ GONZALEZ .**

Fue un gran líder comunitario. Nació el 13 de febrero de 1950 en el cantón de Shulú, municipio de Tacaná. Desde muy joven tiene inquietudes religiosas y sociales, por lo que se diploma como Promotor Social. Consciente de que sin organización no es posible salir del subdesarrollo, con otros compañeros, entra en 1974 en el movimiento campesino. A partir de ese momento en 1979, empieza a recibir anónimos de amenazas de muerte, por lo que se vio obligado a refugiarse en México. **Tenía 33 años, en 1982 cuando él regresó a su tierra natal. El 3 de febrero de ese mismo año, fue sacado violentamente de su casa, fue torturado durante tres días y después lo llevaron a un bosque donde le dieron tiro de gracia.**





## SERGIO BERTEN.

Nació en Meneen, Bélgica el 13 de julio de 195, fue seminarista de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, llegó a Guatemala a la edad de 23 años, trabajaba como voluntario en un grupo pastoral de la región de Escuintla. Su misión era formar líderes locales quienes buscaban en sus comunidades básicas un progreso socioeconómico. **Es secuestrado y asesinado junto con otros campesinos, en la ciudad de Guatemala el 18 de enero de 1982.**



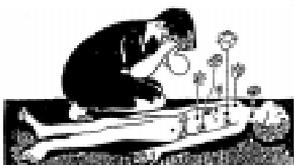
## JAMES ARNOLD SANTIAGO MILLER.

Nació el 22 de septiembre de 1944 en Wisconsin, E.E.U.U. Religioso de la congregación de la Salle. Su labor misionera se inicia en Centroamérica: Primero en Nicaragua y luego a partir de 1981 en Guatemala. **La vida del Hno. Santiago fue brutalmente cegada el 13 de febrero de 1982.** Cuando arreglaba una pared del centro Indígena La Salle de Huehuetenango, cuatro enmascarados llegaron en un carro y **le dispararon con armas automáticas y huyeron inmediatamente. Varias balas le alcanzaron el pecho y el cuello.**



## ANDRES LANZ.

**En febrero de 1983,** durante el mandato del general Ríos Montt, secuestran en la ciudad de Guatemala al Sacerdote, de origen español, de la congregación de los misioneros del Sagrado Corazón. Trabajaba al frente de la Radio Diocesana de El Quiché.



**Amenazado de muerte salió del país. Por amor al pueblo guatemalteco, regresó y cuando estaba con una familia amiga en la capital, el ejército rodeó la casa y los secuestró a todos los que allí estaban, incluido a un niño de cuatro años. Nunca más se supo de ellos.**



## CARLOS VIDAL GONZALEZ PEREZ.



Nació el 22 de junio de 1959 en Sibinal, San Marcos. Realizó sus estudios de primaria y secundaria en el pueblo. Después se graduó como Promotor Social en San Marcos. Ejerció su profesión en San Marcos y Quetzaltenango. Salía a las aldeas a asesorar a la gente campesina, especialmente a los indígenas, en tareas de promoción y desarrollo. “era un joven que le gustaba mucho ayudar a los demás, especialmente a los más pobres”, según el testimonio de su propio padre. Calos Vidal y Josefa Cupertina, contrajeron matrimonio por la Iglesia en marzo de 1982. A ambos les dolía la situación de pobreza y marginación en que vivía la población campesina. Los dos pero sobre todo él, tenía una gran sensibilidad ante el sufrimiento de sus hermanos. Carlos fue reconocido por la parroquia como catequista y predicador.

Un día lo eligieron miembro de la Junta directiva de los Catequistas, orientaba junto con su esposa a otras familias. En sus predicaciones hacía referencia al respeto que se merece toda persona por humilde que sea y hablaba de los derechos humanos. Enseñaba a ofrecer a Dios toda actividad humana. Decía “ *Todos los días hagamos oración antes de empezar a trabajar, porque primero es Dios y después las cosas*”

El 20 de marzo de 1983 el ejercito llegó a Sibinal, en esos meses la represión se había agudizado en todo el país y, en concreto, en el departamento de San Marcos. Había como 45 militares. Ellos inmediatamente prohibieron toda reunión y celebración religiosa. **El tenía 24 años, cuando fue secuestrado y torturado el 21 de marzo de 1983 y tres días después, el 24 de marzo fue asesinado; lo llevaron a una zona boscosa del cerro Chibuiskín, donde según el ejercito había un campamento guerrillero. Y en el fondo un barranco lo desnudaron completamente, lo torturado, lo amarraron de pies y manos, lo colgaron de un árbol y lo ahorcaron.**



## AUGUSTO RAFAEL RAMÍREZ MONASTERIO.

De origen Guatemalteco. Sacerdote franciscano de 44 años, Párroco de San Francisco, en Antigua Guatemala. Secuestrado, su cadáver aparece con dos orificios de bala en la cabeza y señales de tortura en todo el cuerpo. Denunció la persecución de la iglesia. **El 8 de noviembre de 1983, la prensa Guatemalteca informa que “después de un tiroteo en la zona 4 hay un cuerpo sin identificar”. El cuerpo es el del Padre Augusto.**



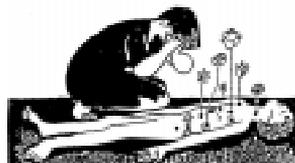
## PRUDENCIO MENDOZA.

Nació en Aguacatán, Huehuetenango el 16 de noviembre de 1955. Seminarista del Segundo año de Teología en el Seminario Mayor Nacional de la Asunción... En una de tantas noches negras de violencia, a eso de las 22:45 p.m. cuando se encontraba en el patio de la casa de sus padres, **fue herido de un balazo en la cabeza por un patrullero de autodefensa civil. Muere después de cuatro horas de agonía en el hospital de Huehuetenango, a la edad de 28 años el 12 de diciembre de 1983.**



## JULIO QUEVEDO QUEZADA.

Nació el 7 de septiembre de 1963 en Joyabaj, El Quiché. Se graduó de perito Agrónomo, como Cristiano la vivencia de la fe la aprendió de niño en el hogar.



Con gran compromiso y dedicación, prestó sus servicios como Agrónomo, en la Iglesia Parroquial. Julio empezó a responder a las necesidades más apremiantes de la población, especialmente con pequeños proyectos para las mujeres viudas, en la crianza de cerdos, pollos, ovejas, cabras y cultivos de hortalizas.



Es el primer laico comprometido que tenía un papel importante dentro de la pastoral Social de la Diócesis del Quiché. Siempre e le veía pensando en proyectos, en beneficios de la gente, Mons. Julio Cabrera, Obispo del Quiché que lo conoció muy bien resume su vida con estas palabras “ *dedicó su tiempo a servir a sus hermanos*” y en ese tiempo “hermanos “ eran grandes multitudes de pobres que en el Quiché habían quedado desamparados a consecuencia de la situación de guerra y violencia.

Al servicio de la Iglesia asumió grandes responsabilidades como la de la Pastoral de la tierra y los proyectos agropecuarios, el apoyo a situaciones de emergencia en relación con desplazados internos, sobre todo en las parroquias de Nebaj, Cotzal, y Chajul, trabajo que desarrolló de 1984 a 1991.

**El 15 de julio de 1991, día normal de trabajo, dirigiéndose a su casa hacia las 10:30 de la noche, Julio caminaba con su Hijo y su esposa con los otros dos hijos, cuando aparecen dos individuos que agarraron a Julio por detrás y le dispararon a quemaropa.**

Cuando su esposa quiere reaccionar, Julio ya está en el suelo, sin quejarse, ni mostrar dolor “*nunca olvidaré su paz en el rostro*” afirmaba la esposa tiempo después.

Ante los testimonios como el de Julio Quevedo, caben bien aquellas palabras del Papa Juan Pablo II, que dirigiera a los obispos de Guatemala en 1984 “ *me inclino con respeto ante el sacrificio de estos humildes valientes operarios de nuestras comunidades y ante todo de vuestras aldeas a quienes les ha caído la suerte no sólo de creer en el Evangelio y proclamarlo sino de derramar su sangre al servicio de la palabra de la vida*” (carta 2 de diciembre de 1984).

## **GONZALO ZACARIAS SÁNCHEZ.**

Nació en 1954 en la comunidad de Chequín, Chiquito. En 1975 se inició como Catequista y poco después como predicador. A comienzos de 1990, se coordina con otras comunidades vecinas para capacitarse juntos y poner en





marcha un proyecto de conservación del suelo. El **28 de octubre de 2000**, **Gonzalo es asesinado cuando treinta encapuchados se presentan en un proyecto que realiza con otros campesinos y empiezan a disparar con rifles y pistolas.**

### **HNA. BARBARA FORD.**

Perteneció a la Congregación de Maryknoll. En pleno día, en una calle muy transitada de la ciudad de Guatemala, **el 5 de mayo del 2001, mientras estaba fuera de su misión, situada en el Quiché, la Hna Barbara Ford, de 62 años, fue asesinada a tiros en aparente robo de carro.** Mucha gente de hoy dice “ *gracias a ella estamos vivos ... vivos en nuestro cuerpo, en nuestra mente, y en nuestro espíritu.*”







## **MARTIRES DE GUATEMALA<sup>32</sup>**

<sup>32</sup> Mártires de la Iglesia en Guatemala, de los que no se tiene información sobre su experiencia de vida.





Sergio Ortiz.	Longino Valenzuela González.
Mario Mujía Córdova.	Antonio Chitop Vicente.
Jerónimo Ixtoyac Sajbin.	Sebastiana Mendoza.
Patrocinio Menchú Tum.	John David Troyer.
Zacarías Hernández.	Antonio Guales
Francisco Coj.	Silverio Morente.
Tomás Canil Saquic.	Silverio Morente.
Juana Tum de Menchú.	Diego Xinic Ramírez.
Antonio Caba Caba.	Gerardo Pérez.
Diego Quic.	Luis Obdulio Arroyo.
José Itzep Michocoj.	Julián Jiménez.
Guillermo Molina.	Jorge Mucú.
David Troyer.	Pablo Hernández Ponce.
Pablo Bac.	Fernando Hoyos.
Antonio García.	Ángel Hernández.
Felipe Caal Mucú y Familia.	Carlos Morales.
Juan Xotoy Ramírez.	Domingo Córdova Rodríguez.
Manuel Recinos, Antonio.	Agustín García y compañeros.



Jerónimo Gómez.	Salvador Argueta
Bénito de la Cruz.	Silvio J. Ortiz B.
Santos Jiménez y Jerónimo.	Rigoberto Sanabria.
Pedro Gómez de la Cruz.	Juan Cruz Pacheco.
Antolino Pérez y Félix Castro.	Juan Toma Marroquín.
Juan Pablo Rodríguez.	Emilio Caal y Policarpo Chen Col.
Jaime De la Roca y compañeros.	Luis Ché.
Julián Bac y Guadalupe Lara.	Felipe Balán Tomas.
Marco Antonio Orozco.	Rosario Godoy y familiares.
Herman García Méndez.	Patrocinio G. Pérez R.
Salvador Zacarías Mejía.	Luis Ché.
Alberto López.	Nicolás Chuy Cumes.
Emilio Caal Ich.	Manuel Chin Sooj y Compañeros.
Manuel Cuc Tec.	Juan Sisay.
Salvador Zacarías Mejía.	Mirna Mack.
Braulio López J.	Hno. Moisés Cisneros.
Pedro López.	Vicente Castro.
Sebastián García Fecha de su muerte: 1983	Cayetano Ajmac Reinoso.



Francisco Andrés L.

Paulo Us Tiu.

Hermenegildo Ixchop Chivalán.

Andrés José Primero.

Juan Calel Zapeta.

Nicolás Caló.

Pedro Santos Yash.

Pedro Nimajá.

Juan Calel Ajmac.

Felipe Pérez

Pedro Us Ixchop.

Diego Jorge Quino.

Nazario Morales.

Laureano Díaz Montejo.

Martín Vicente Gómez.

Miguel Pacheco Lux y siete de sus  
hijos.

Sabino Pacheco Quixtán.

Francisco Juan Mateo.

Santos Jiménez.

Manuel Cuin Tol.

Juaan de León Zacarías.

José Sut.

José Tomas Morales Lastor.





**MENSAJE DE SU SANTIDAD  
JUAN PABLO II  
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA  
JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ<sup>33</sup>  
1 DE ENERO DE 2003**

**PACEM IN TERRIS  
UNA TAREA PERMANENTE**

---

<sup>33</sup> Información de la página [www.vaticano.com](http://www.vaticano.com).



1. Han transcurrido casi cuarenta años desde aquel 11 de abril de 1963, en que el Papa Juan XXIII publicó la histórica Carta encíclica *Pacem in terris*. Aquel día era Jueves Santo.

Dirigiéndose « a todos los hombres de buena voluntad », mi venerado Predecesor, que moriría dos meses después, compendia su mensaje de paz al mundo en la primera afirmación de la Encíclica:

« La paz en la tierra, suprema aspiración de toda la humanidad a través de la historia, es indudable que no puede establecerse ni consolidarse si no se respeta fielmente el orden establecido por Dios » (*Pacem in terris*, Introd., AAS 55 [1963], 257).

### **Hablar de paz a un mundo dividido**

2. En realidad, el mundo al cual se dirigía Juan XXIII se encontraba en un profundo estado de desorden. El siglo XX se había iniciado con una gran expectativa de progreso. En cambio, la humanidad había asistido, en sesenta años de historia, al estallido de dos guerras mundiales, la consolidación de sistemas totalitarios demolidores, la acumulación de inmensos sufrimientos humanos y el desencadenamiento, contra la Iglesia, de la mayor persecución que la historia haya conocido jamás.

Sólo dos años antes de la *Pacem in terris*, en 1961, se erigió el « muro de Berlín » para dividir y oponer no solamente dos partes de aquella ciudad, sino también dos modos de comprender y de construir la ciudad terrena. De una parte y de otra del muro la vida tuvo un estilo diferente, inspirado en reglas a menudo contrapuestas, en un clima difuso de sospecha y desconfianza. Tanto como visión del mundo que como planteamiento concreto de la vida, aquel muro atravesó la humanidad en su conjunto y penetró en el corazón y mente de las personas, creando divisiones que parecían destinadas a durar siempre.

Además, justo seis meses antes de la publicación de la Encíclica, mientras en Roma se había inaugurado hacía pocos días el Concilio Vaticano II, el mundo, debido a la crisis de los misiles en Cuba, se encontró al borde de una guerra nuclear. Parecía bloqueado el camino hacia un mundo de paz, de



justicia y de libertad. Muchos pensaban que la humanidad estaba condenada a vivir todavía durante largo tiempo en aquellas condiciones precarias de « guerra fría », sometida constantemente a la pesadilla de que una agresión o un percance cualquiera pudieran desencadenar de un día a otro la peor guerra de toda la historia humana. En efecto, el uso de armas atómicas, podía transformarla en un conflicto que habría puesto en peligro el futuro mismo de la humanidad.

### Los cuatro pilares de la paz

3. El Papa Juan XXIII no estaba de acuerdo con los que creían imposible la paz. Con la Encíclica logró que este valor fundamental –con toda su exigente verdad– empezara a hacerse sentir en ambas partes de aquel muro y de todos los muros. A muchos la Encíclica les hizo ver la común pertenencia a la familia humana y les encendió una luz respecto a la aspiración de la gente de todos los lugares de la tierra a vivir en seguridad, justicia y esperanza ante el futuro.

Con su espíritu clarividente, Juan XXIII indicó las condiciones esenciales para la paz en cuatro exigencias concretas del ánimo humano: la verdad, la justicia, el amor y la libertad (cf. *ibíd.*, I: l.c., 265-266). La verdad –dijo– será fundamento de la paz cuando cada individuo tome consciencia rectamente, más que de los propios derechos, también de los propios deberes con los otros. La justicia edificará la paz cuando cada uno respete concretamente los derechos ajenos y se esfuerce por cumplir plenamente los mismos deberes con los demás. El amor será fermento de paz, cuando la gente sienta las necesidades de los otros como propias y comparta con ellos lo que posee, empezando por los valores del espíritu. Finalmente, la libertad alimentará la paz y la hará fructificar cuando, en la elección de los medios para alcanzarla, los individuos se guíen por la razón y asuman con valentía la responsabilidad de las propias acciones.

Mirando al presente y al futuro con los ojos de la fe y de la razón, el beato Juan XXIII vislumbró e interpretó los dinamismos profundos que estaban actuando ya en la historia. Sabía que las cosas no son siempre como aparecen exteriormente. A pesar de las guerras y las amenazas de guerras, había algo



nuevo que se percibía en las vicisitudes humanas, algo que el Papa consideró como el inicio prometedor de una revolución espiritual.

### **Una nueva conciencia de la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables**

4. La humanidad, escribió, ha emprendido una nueva etapa de su camino (cf. *ibíd.*, I: l.c., 267-269). El fin del colonialismo, el nacimiento de nuevos Estados independientes, la defensa más eficaz de los derechos de los trabajadores, la nueva y agradable presencia de las mujeres en la vida pública, le parecían como otros tantos signos de una humanidad que estaba entrando en una nueva fase de su historia, una fase caracterizada por la « convicción de que todos los hombres son, por dignidad natural, iguales entre sí » (*ibíd.*, I: l.c., 268). Ciertamente, esta dignidad era vilipendiada aún en muchas partes del mundo. El Papa no lo ignoraba. Sin embargo estaba convencido de que, no obstante la situación fuese dramática bajo algunos aspectos, el mundo era cada día más consciente de algunos valores espirituales y cada vez estaba más abierto a la riqueza de contenido de aquellos « pilares de la paz » que eran la verdad, la justicia, el amor y la libertad (cf. *ibíd.*, I: l.c., 268-269). A través del esfuerzo por llevar estos valores a la vida social, tanto nacional como internacional, los hombres y las mujeres serían cada vez más conscientes de la importancia de su relación con Dios, fuente de todo bien, como sólido fundamento y criterio supremo de su vida, ya sea como individuos que como seres sociales (cf. *ibíd.*). Esta sensibilidad espiritual más aguda –el Papa estaba convencido de ello– tendría también profundas consecuencias públicas y políticas.

Ante la creciente conciencia de los derechos humanos que iba aflorando a nivel nacional e internacional, Juan XXIII intuyó la fuerza interior de este fenómeno y su extraordinario poder de cambiar la historia. Lo que ocurrió pocos años después, sobre todo en Europa central y oriental, fue una excelente prueba de ello. El camino hacia la paz, enseñaba el Papa en su Encíclica, debía pasar por la defensa y promoción de los derechos humanos fundamentales. En efecto, cada persona humana goza de ellos, no como de



un beneficio concedido por una cierta clase social o por el Estado, sino como de una prerrogativa propia por ser persona: « En toda convivencia humana bien ordenada y fecunda hay que establecer como fundamento el principio de que todo hombre es persona, esto es, naturaleza dotada de inteligencia y de libre albedrío, y que, por tanto, el hombre tiene por sí mismo derechos y deberes que dimanar inmediatamente y al mismo tiempo de su propia naturaleza. Estos derechos y deberes son, por ello, universales e inviolables, y no pueden renunciarse por ningún concepto » (ibíd., I: l.c., 259).

No se trataba simplemente de ideas abstractas. Eran ideas de vastas consecuencias prácticas, como en seguida demostraría la historia. Basados en la convicción de que cada ser humano es igual en dignidad y que, por consiguiente, la sociedad tiene que adecuar sus estructuras a esta premisa, surgieron muy pronto los movimientos por los derechos humanos, que dieron expresión política concreta a una de las grandes dinámicas de la historia contemporánea. La promoción de la libertad fue reconocida como un elemento indispensable del empeño por la paz. Surgiendo prácticamente en todas las partes del mundo, estos movimientos contribuyeron al derrocamiento de formas de gobierno dictatoriales y ayudaron a cambiarlas con otras formas más democráticas y participativas.

En la práctica, demostraron que la paz y el progreso pueden alcanzarse sólo a través del respeto de la ley moral universal, inscrita en el corazón del hombre (cf. Juan Pablo II, Discurso a la Asamblea de las Naciones Unidas, 5 octubre 1995, 3).

### **El bien común universal**

5. En otro punto el magisterio de la *Pacem in terris* se mostró profético, anticipándose a la fase sucesiva de la evolución de las políticas mundiales. Ante un mundo que se hacía cada vez más interdependiente y global, el Papa Juan XXIII sugirió que el concepto de bien común debía formularse con una perspectiva mundial. Para ser correcto, debía referirse al concepto de « bien común universal » (*Pacem in terris*, IV: l.c., 292). Una de las consecuencias de esta evolución era la exigencia evidente de que hubiera una autoridad pública a nivel internacional, que pudiese disponer de capacidad efectiva para



promover este bien común universal. Esta autoridad, añadía enseguida el Papa, no debería instituirse mediante la coacción, sino sólo a través del consenso de las naciones. Debería tratarse de un organismo que tuviese como « objetivo fundamental el reconocimiento, el respeto, la tutela y la promoción de los derechos de la persona » (ibíd., IV: l.c., 294).

Por esto no sorprende que Juan XXIII mirara con gran esperanza hacia la Organización de las Naciones Unidas, constituida el 26 de junio de 1945. En ella veía un instrumento válido para mantener y reforzar la paz en el mundo. Justamente por esto expresó un particular aprecio por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948, considerándola « un primer paso introductorio para el establecimiento de una constitución jurídica y política de todos los pueblos del mundo » (ibíd., IV: l.c., 295). En efecto, en dicha Declaración se habían fijado los fundamentos morales sobre los que se habría podido basar la edificación de un mundo caracterizado por el orden en vez del desorden, por el diálogo en vez de la fuerza. Con esta perspectiva, el Papa dejaba entender que la defensa de los derechos humanos por parte de la Organización de las Naciones Unidas era el presupuesto indispensable para el desarrollo de la capacidad de la Organización misma para promover y defender la seguridad internacional. La visión precursora del Papa, es decir, la propuesta de una autoridad pública internacional al servicio de los derechos humanos, de la libertad y de la paz, no sólo no se ha logrado aún completamente, sino que se debe constatar, por desgracia, la frecuente indecisión de la comunidad internacional sobre el deber de respetar y aplicar los derechos humanos. Este deber atañe a todos los derechos fundamentales y no permite decisiones arbitrarias que acabarían en formas de discriminación e injusticia. Al mismo tiempo, somos testigos del incremento de una preocupante divergencia entre una serie de nuevos « derechos » promovidos en las sociedades tecnológicamente avanzadas y derechos humanos elementales que todavía no son respetados en situaciones de subdesarrollo: pienso, por ejemplo, en el derecho a la alimentación, al agua potable, a la vivienda, a la autodeterminación y a la independencia. La paz exige que esta divergencia se reduzca urgentemente y que finalmente se supere.

Debe hacerse todavía una observación: la comunidad internacional, que desde 1948 posee una carta de los derechos de la persona humana, ha dejado además de insistir adecuadamente sobre los deberes que se derivan de la



misma. En realidad, es el deber el que establece el ámbito dentro del cual los derechos tienen que regularse para no transformarse en el ejercicio de una arbitrariedad. Una mayor conciencia de los deberes humanos universales reportaría un gran beneficio para la causa de la paz, porque le daría la base moral del reconocimiento compartido de un orden de las cosas que no depende de la voluntad de un individuo o de un grupo.

### **Un nuevo orden moral internacional**

6. Es asimismo verdad que, a pesar de muchas dificultades y retrasos, en los cuarenta años transcurridos ha habido un notable progreso hacia la realización de la noble visión del Papa Juan XXIII. El hecho de que los Estados casi en todas las partes del mundo se sientan obligados a respetar la idea de los derechos humanos muestra cómo son eficaces los instrumentos de la convicción moral y de la entereza espiritual. Estas fuerzas fueron decisivas en aquella movilización de las conciencias que originó la revolución no violenta de 1989, acontecimiento que determinó la caída del comunismo europeo. Y aunque se den concepciones erróneas de libertad, entendida como desenfreno, que siguen amenazando la democracia y las sociedades libres, es sin duda significativo que, en los cuarenta años transcurridos desde la *Pacem in terris*, muchas poblaciones del mundo hayan llegado a ser más libres, se hayan consolidado estructuras de diálogo y cooperación entre las naciones y la amenaza de una guerra global nuclear, como la que se vislumbró drásticamente en tiempos del Papa Juan XXIII, haya sido controlada eficazmente.

A este respecto, con humilde valentía querría observar cómo la enseñanza plurisecular de la Iglesia sobre la paz entendida como « *tranquillitas ordinis* » – « tranquilidad del orden », según la definición de San Agustín, (*De civitate Dei*, 19, 13) y a la luz también de las reflexiones de la *Pacem in terris*, se haya revelado particularmente significativa para el mundo actual, tanto para los Jefes de las naciones como para los simples ciudadanos. Que haya un gran desorden en la situación del mundo contemporáneo es una constatación compartida fácilmente por todos. Por tanto, la pregunta que se impone es la siguiente: ¿qué tipo de orden puede reemplazar este desorden, para dar a los hombres y mujeres la posibilidad de vivir en libertad, justicia y seguridad? Y



ya que el mundo, incluso en su desorden, se está « organizando » en varios campos (económico, cultural y hasta político), surge otra pregunta igualmente apremiante: ¿bajo qué principios se están desarrollando estas nuevas formas de orden mundial?

Estas preguntas de vasta irradiación indican que el problema del orden en los asuntos mundiales, que es también el problema de la paz rectamente entendida, no puede prescindir de cuestiones relacionadas con los principios morales. Con otras palabras, desde esta perspectiva se toma también conciencia de que la cuestión de la paz no puede separarse de la cuestión de la dignidad y de los derechos humanos. Ésta es precisamente una de las verdades perennes enseñada por la *Pacem in terris*, y nosotros haríamos bien en recordarla y meditarla en este cuadragésimo aniversario.

¿No es éste quizás el tiempo en el que todos deben colaborar en la constitución de una nueva organización de toda la familia humana, para asegurar la paz y la armonía entre los pueblos, y promover juntos su progreso integral? Es importante evitar tergiversaciones: aquí no se quiere aludir a la constitución de un superestado global. Más bien se piensa subrayar la urgencia de acelerar los procesos ya en acto para responder a la casi universal pregunta sobre modos democráticos en el ejercicio de la autoridad política, sea nacional que internacional, como también a la exigencia de transparencia y credibilidad a cualquier nivel de la vida pública. Confiando en la bondad presente en el corazón de cada persona, el Papa Juan XXIII quiso valerse de la misma e invitó al mundo entero hacia una visión más noble de la vida pública y del ejercicio de la autoridad pública.

Con audacia, animó al mundo a proyectarse más allá del propio estado de desorden actual y a imaginar nuevas formas de orden internacional que estuviesen de acuerdo con la dignidad humana.

### **Relación entre paz y verdad**

7. Contrastando la visión de quienes pensaban en la política como un ámbito desvinculado de la moral y sujeto al solo criterio del interés, Juan XXIII, a través de la Encíclica *Pacem in terris*, presentó una imagen más



verdadera de la realidad humana e indicó el camino hacia un futuro mejor para todos. Precisamente porque las personas son creadas con la capacidad de tomar opciones morales, ninguna actividad humana está fuera del ámbito de los valores éticos. La política es una actividad humana; por tanto, está sometida también al juicio moral. Esto es también válido para la política internacional. El Papa escribió: « La misma ley natural que rige las relaciones de convivencia entre los ciudadanos debe regular también las relaciones mutuas entre las comunidades políticas » (Pacem in terris, III: l.c., 279). Cuantos creen que la vida pública internacional se desarrolla de algún modo fuera del ámbito del juicio moral, no tienen más que reflexionar sobre el impacto de los movimientos por los derechos humanos en las políticas nacionales e internacionales del siglo XX, recientemente concluido. Estas perspectivas, que anticipó la enseñanza de la Encíclica, contrastan claramente con la pretensión de que las políticas internacionales se sitúen en una especie de « zona franca » en la que la ley moral no tendría ninguna fuerza.

Quizás no hay otro lugar en el que se vea con igual claridad la necesidad de un uso correcto de la autoridad política, como en la dramática situación de Oriente Medio y de Tierra Santa. Día tras día y año tras año, el efecto creciente de un rechazo recíproco exacerbado y de una cadena infinita de violencias y venganzas ha hecho fracasar hasta ahora todo intento de iniciar un diálogo serio sobre las cuestiones reales en litigio. La situación precaria se hace todavía más dramática por el contraste de intereses entre los miembros de la comunidad internacional. Hasta que quienes ocupan puestos de responsabilidad no acepten cuestionarse con valentía su modo de administrar el poder y de procurar el bienestar de sus pueblos, será difícil imaginar que se pueda progresar verdaderamente hacia la paz. La lucha fratricida, que cada día afecta a Tierra Santa contraponiendo entre sí las fuerzas que preparan el futuro inmediato de Oriente Medio, muestra la urgente exigencia de hombres y mujeres convencidos de la necesidad de una política basada en el respeto de la dignidad y de los derechos de la persona. Semejante política es para todos incomparablemente más ventajosa que continuar con las situaciones del conflicto actual. Hace falta partir de esta verdad. Ésta es siempre más liberadora que cualquier forma de propaganda, especialmente cuando dicha propaganda sirviera para disimular intenciones inconfesables.



## **Las premisas de una paz duradera**

8. Hay una relación inseparable entre el compromiso por la paz y el respeto de la verdad. La honestidad en dar informaciones, la imparcialidad de los sistemas jurídicos y la transparencia de los procedimientos democráticos dan a los ciudadanos el sentido de seguridad, la disponibilidad para resolver las controversias con medios pacíficos y la voluntad de acuerdo leal y constructivo que constituyen las verdaderas premisas de una paz duradera. Los encuentros políticos a nivel nacional e internacional sólo sirven a la causa de la paz si los compromisos tomados en común son respetados después por cada parte. En caso contrario, estos encuentros corren el riesgo de ser irrelevantes e inútiles, y su resultado es que la gente se siente tentada a creer cada vez menos en la utilidad del diálogo y, en cambio, a confiar en el uso de la fuerza como camino para solucionar las controversias. Las repercusiones negativas, que tienen los compromisos adquiridos y luego no respetados sobre el proceso de paz, deben inducir a los Jefes de Estado y de Gobierno a ponderar todas sus decisiones con gran sentido de responsabilidad.

*Pacta sunt servanda*, dice el antiguo adagio. Si han de respetarse todos los compromisos asumidos, debe ponerse especial atención en cumplir los compromisos asumidos para con los pobres. En efecto, sería particularmente frustrante para los mismos no cumplir las promesas consideradas por ellos como de interés vital. Con esta perspectiva, el no cumplir los compromisos con las naciones en vías de desarrollo constituye una seria cuestión moral y pone aún más de relieve la injusticia de las desigualdades existentes en el mundo. El sufrimiento causado por la pobreza se ve agudizado dramáticamente cuando falta la confianza. El resultado final es el desmoronamiento de toda esperanza. La existencia de confianza en las relaciones internacionales es un capital social de valor fundamental.

## **Una cultura de paz**

9. Si se examinan los problemas profundamente, se debe reconocer que la paz no es tanto cuestión de estructuras, como de personas. Estructuras y procedimientos de paz –jurídicos, políticos y económicos– son ciertamente necesarios y afortunadamente se dan a menudo. Sin embargo, no son sino el



fruto de la sensatez y de la experiencia acumulada a lo largo de la historia a través de innumerables gestos de paz, llevados a cabo por hombres y mujeres que han sabido esperar sin desanimarse nunca. Gestos de paz se dan en la vida de personas que cultivan en su propio ánimo constantes actitudes de paz. Son obra de la mente y del corazón de quienes « trabajan por la paz » (Mt 5, 9). Gestos de paz son posibles cuando la gente aprecia plenamente la dimensión comunitaria de la vida, que les hace percibir el significado y las consecuencias que ciertos acontecimientos tienen sobre su propia comunidad y sobre el mundo en general. Gestos de paz crean una tradición y una cultura de paz.

La religión tiene un papel vital para suscitar gestos de paz y consolidar condiciones de paz. Este papel lo puede desempeñar tanto más eficazmente cuanto más decididamente se concentra en lo que la caracteriza: la apertura a Dios, la enseñanza de una fraternidad universal y la promoción de una cultura de solidaridad. La « Jornada de oración por la paz », que he promovido en Asís el 24 de enero de 2002, comprometiendo a los representantes de numerosas religiones, tenía justamente este objetivo. Quería expresar el deseo de educar para la paz mediante la difusión de una espiritualidad y de una cultura de paz.

### **La herencia de la « Pacem in terris »**

10. El beato Juan XXIII era una persona que no temía el futuro. Lo ayudaba en esta actitud de optimismo la confianza segura en Dios y en el hombre, aprendida en el profundo clima de fe en el que había crecido. Persuadido de este abandono en la Providencia, incluso en un contexto que parecía de permanente conflicto, no dudó en proponer a los líderes de su tiempo una nueva visión del mundo. Ésta es la herencia que nos ha dejado. Fijándonos en él, en esta Jornada Mundial de la Paz de 2003, nos sentimos invitados a comprometernos en sus mismos sentimientos: confianza en Dios misericordioso y compasivo, que nos llama a la fraternidad; confianza en los hombres y mujeres tanto de hoy como de cualquier otro tiempo, gracias a la imagen de Dios impresa igualmente en los espíritus de todos. A partir de estos sentimientos es como se puede esperar en la construcción un mundo de paz en la tierra.



Al inicio de un nuevo año en la historia de la humanidad, éste es el augurio que surge espontáneo de lo más profundo de mi corazón: que en el ánimo de todos brote un impulso de renovada adhesión a la noble misión que la Encíclica *Pacem in terris* propuso hace cuarenta años a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Esta tarea, que la Encíclica calificó como « inmensa », se concretaba en « establecer un nuevo sistema de relaciones en la sociedad humana, bajo la enseñanza y el apoyo de la verdad, la justicia, el amor y la libertad ». El Papa precisaba además que se refería a las « relaciones de convivencia en la sociedad humana..., primero, entre los individuos; en segundo lugar, entre los ciudadanos y sus respectivos Estados; tercero, entre los Estados entre sí, y, finalmente, entre los individuos, familias, entidades intermedias y Estados particulares, de un lado, y, de otro, la comunidad mundial ». Y concluía afirmando que el empeño de « consolidar la paz verdadera según el orden establecido por Dios » constituía una « tarea sin duda gloriosa » (*Pacem in terris*, V: l.c., 301-302).

El cuadragésimo aniversario de la *Pacem in terris* es una ocasión muy oportuna para beneficiarse de la enseñanza profética del Papa Juan XXIII. Las comunidades eclesiales estudiarán cómo celebrar este aniversario de modo apropiado durante el año, con iniciativas que pueden tener un carácter ecuménico e interreligioso, abriéndose a todos los que sienten un profundo anhelo de « echar por tierra las barreras que dividen a unos de otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la recíproca comprensión, para perdonar, en fin, a cuantos nos hayan injuriado» (ibíd., 304).

Acompañó estos augurios con la oración a Dios Omnipotente, fuente de todo nuestro bien. Que Él, que desde las condiciones de opresión y conflicto nos llama a la libertad y la cooperación para bien de todos, ayude a las personas en cada lugar de la tierra a construir un mundo de paz, basados siempre cada vez más firmemente en los cuatro pilares que el beato Juan XXIII indicó a todos en su histórica Encíclica: verdad, justicia, amor y libertad.

Vaticano, 8 de diciembre de 2002.

**JUAN PABLO II**



## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.

Débase, Paul,  
“MARTIRES LATINOAMERICANOS DE HOY”  
Ediciones Paulinas, 1992 pp. 21-22.

Bermúdez López Fernando,  
“SEMILLAS DE SANGRE”  
Mártires de la Diócesis de San Marcos,  
Facultad de Teología San Dámaso, Madrid,  
2000, pp. 113-193.

Saravia, Raquel SF,  
Otero, Santiago FMS,  
“MEMORIA Y PROFECÍA”  
Historia de la Conferencia de Religiosos en Guatemala.  
Guatemala de la Asunción, 1997.

Santiago, Otero SF,  
“MONSEÑOR GERARDI”,  
Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.  
Guatemala de la Asunción, 2002.

Información recuperada sobre Sacerdotes, Misioneros, Catequistas y  
Miembros de la Iglesia que fueron asesinados:  
Hermano Santiago Otero.  
Conferencia Episcopal de Guatemala.  
Ciudad de Guatemala, 2001.

VIDEOS:

CENTROS DE COMUNICACIÓN: CAUCE Y AVE:

“Una nube de testigos nos envuelve”  
“Mártires en América Latina”  
¿Por qué mataron al P. Hermógenes?  
“Semblanza de un profeta”

